

MARCELA FERRARI
MÓNICA GORDILLO

—compiladoras—

La reconstrucción democrática
en clave provincial



Rosario, 2015

MARCELA FERRARI y MÓNICA GORDILLO
–compiladoras–
La reconstrucción democrática en clave provincial

1a ed. - Rosario : Prohistoria Ediciones, 2015.
284 p.; 23x16 cm.
(Historia Política Hoy; 5)

ISBN 978-987-3864-09-4

1. Historia. 2. Historia Política. 3. Historia Argentina. I.
Ferrari, Marcela. II. Ferrari, Marcela, comp. III. Gordillo,
Mónica, comp.
CDD 320.982


Fecha de catalogación: 14/05/2015

Composición y diseño: mbdiseño
Edición: Prohistoria Ediciones
Imagen de tapa: ***
Diseño de Tapa: F. Obstáculo Castillón

Este libro recibió evaluación académica y su publicación ha sido recomendada por reconocidos especialistas que asesoran a esta editorial en la selección de los materiales.

TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS
HECHO EL DEPÓSITO QUE MARCA LA LEY 11723

© Marcela Ferrari y Mónica Gordillo

© de esta edición: 
Tucumán 2253, S2002JVA ROSARIO, Argentina
Email: prohistoriaediciones@gmail.com
Website: www.prohistoria.com.ar/ediciones

Este libro se terminó de imprimir en ***

Impreso en la Argentina

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra,
incluido su diseño tipográfico y de portada, en cualquier
formato y por cualquier medio, mecánico o electrónico,
sin expresa autorización del editor.

ISBN 978-987-3864-09-4

Índice

Siglas y abreviaturas más utilizadas	11
Introducción	
<i>Mónica Gordillo y Marcela Ferrari.....</i>	17
PRIMERA PARTE	
Reorganizaciones, normalizaciones e institucionalizaciones	
CAPÍTULO I	
Los partidos políticos mayoritarios durante la reconstrucción democrática Córdoba y Buenos Aires, 1982-1991	
<i>Marcela Ferrari y Gabriela Closa.....</i>	29
La UCR y el PJ en Córdoba y Buenos Aires durante la apertura electoral	
Los partidos ante el triunfo radical	
El cambio del mapa partidario de cara a las elecciones presidenciales de 1989	
a) El camino hacia 1987	
b) Los partidos mayoritarios de cara al recambio presidencial	
Hacia los comicios de 1991	
Conclusiones	
CAPÍTULO II	
La reforma constitucional que no fue Provincia de Buenos Aires, 1989-1990	
<i>Mariana Pozzoni y Fernando Suárez.....</i>	65
Algunos antecedentes de la reforma	
La Legislatura en escena: debate y aprobación de la propuesta reformista (1989)	
Contenidos y propuestas de la reforma constitucional	
El preanuncio de un fracaso	
La campaña previa al plebiscito	
El resultado del plebiscito y las lecturas del día después	
Consideraciones finales	

CAPÍTULO III

Normalizaciones regionales

La Confederación General del Trabajo (CGT) de Mar del Plata y de Córdoba

<i>Mónica Gordillo, Carla Sangrilli y Marina Rodríguez</i>	89
El escenario nacional tras el golpe de Estado de 1976	
La CGT Mar del Plata entre fines de la dictadura y comienzos de la democracia	
Hacia la normalización de la delegación regional	
La Delegación Mar del Plata entre 1986 y 1988	
El espacio sindical cordobés ante la apertura democrática	
Las posiciones en disputa: “democracia sindical con justicia social”	
La demorada normalización de la Delegación Regional Córdoba	
Reflexiones finales	

SEGUNDA PARTE

Democratizaciones y derechos en disputa

CAPÍTULO IV

La dinámica de la protesta durante la reconstrucción democrática Córdoba dentro del escenario nacional

<i>Mónica Gordillo, Ana Elisa Arriaga, María José Franco, Leticia Medina y Carol Solís</i>	123
La dinámica general de las protestas (1984-1989)	
Principales actores y demandas en el período	
1. Conflictos y demandas sindicales	
1. a. Demandas sindicales sectoriales	
1. b. Demandas sindicales generales	
2. Conflictos y demandas laborales	
3. Conflictos y demandas con anclaje territorial (comunitarias)	
4. Conflictos y demandas educativas	
5. Conflictos y demandas por derechos humanos	

CAPÍTULO V

Conflictividad social y articulación política en los barrios cordobeses durante la reconstrucción de la democracia

<i>María José Franco, Leticia Medina y Ana Carol Solís</i>	153
Vivir en la ciudad: el acceso al suelo urbano	
a) La lucha contra la indexación	
b) Tensiones, conflictos y alternativas frente a la erradicación	

Distribución desigual en la ciudad: los conflictos por el acceso a los servicios, a la infraestructura urbana y a la vivienda
 Democratización de las instituciones barriales
 a) La normalización de los centros vecinales
 b) Las elecciones como oportunidad política
 El territorio como lugar de subsistencia: redes y acciones contra el hambre
 A modo de cierre

CAPÍTULO VI

Laicidad y secularización en Córdoba en la década de 1980 Iglesia y catolicismo en los debates de la Convención Constituyente y del Congreso Pedagógico

<i>Mariano Fabris</i>	181
1- La convención Constituyente en Córdoba	
La relación Iglesia - Estado en la Constitución	
2- La cuestión educativa, la religión y el papel del Estado	
Los principios católicos en los debates del Congreso Pedagógico en Córdoba	
a. El CPN en el contexto del retorno democrático	
b. La Iglesia frente a la convocatoria	
c. El Congreso Pedagógico en Córdoba	
Las concepciones de la educación y la dimensión religiosa	
El Estado, la educación privada y los subsidios	
A modo de cierre	

CAPÍTULO VII

Los prolegómenos de la resistencia Dos sindicatos eléctricos se posicionan frente al embate neoliberal de los ochenta

<i>Ana Elisa Arriaga</i>	205
En la búsqueda de una perspectiva conceptual	
Recuperar la fuerza organizativa en nombre de la clase trabajadora	
Resistir la desmonopolización y construir un sindicalismo nuevo	
Reflexiones finales	

CAPÍTULO VIII

Derechos humanos y democratización Una mirada desde Córdoba y Mar del Plata

<i>Ana Carol Solis y Micaela Iturralde</i>	227
1- Antecedentes	
a. Mar del Plata, entre la movilización política y la violencia represiva (1971-1976)	

- b. Córdoba: de la radicalización a “la escalada represiva”
- 2- La dictadura
 - a. El Terrorismo de Estado en la *ciudad feliz*: la Comisión Madres, Familiares y Abuelas de Detenidos-Desaparecidos y la lucha contra la dictadura (1976-1981)
 - b. Las respuestas sociales en Córdoba al Terrorismo de Estado en dictadura: de las comisiones a la acción conjunta de los organismos
- 3- Los organismos locales en la apertura de los procesos democratizadores (1982-1984)
 - a. Mar del Plata: la fragmentación del MDH ante el desafío de la democratización
 - b. La legitimación pública de la cuestión en Córdoba
- 4- De las CONADEP al Juicio a las Juntas
 - a. Hacia la “nacionalización” de las denuncias y de las prácticas marplatenses: el episodio de las exhumaciones en el cementerio Parque municipal y el Juicio a las Juntas.
- 4.2 La CONADEP Córdoba, el rechazo a la formación de la comisión bicameral y el Juicio a las Juntas.
- A modo de cierre

Bibliografía	257
Los autores y las autoras	xx

CAPÍTULO I

Los partidos políticos mayoritarios durante la reconstrucción democrática Córdoba y Buenos Aires, 1982-1991

Marcela Ferrari
Gabriela Closa

Tras el colapso dictatorial sucesivo a la derrota en la guerra del Atlántico Sur, en Argentina se inició la apertura del sistema político que derivó en la reconstrucción democrática. Si bien el régimen militar en remisión pautó las condiciones en que debía darse ese proceso, las restricciones que éste impuso fueron desbordadas por una sociedad que había sido postergada en sus derechos durante siete años. Los partidos políticos fueron actores centrales y representativos como canales de expresión de demandas a la hora de agregar voluntades en esa coyuntura. Fueron espacios de tensión y de luchas internas entre fracciones que pugnaban por controlarlos y, desde ellos, disputar cargos de gobierno. En ese ejercicio permanente por ocupar posiciones predominantes en un campo donde la apuesta es el ejercicio del poder (Bourdieu, 1981) los dirigentes establecieron relaciones de competencia, enfrentamiento y colaboración dentro y fuera del partido, con otras organizaciones del mismo tipo, asociaciones y corporaciones. Aquí proponemos reconocer esos procesos desde una perspectiva subnacional, compararlos y articularlos en la configuración nacional que los contenía para contribuir a desmontar, cuestionar o matizar interpretaciones naturalizadas sobre un período que hasta hace poco tiempo fue indagado en clave transicional, desde una perspectiva céntrica y pretendidamente nacional, soslayando la riqueza y la trama que puede aportar un enfoque como el aquí propuesto a la hora de indagar cómo estos “viejos” actores del sistema político asumieron los desafíos de la democracia desde espacios específicos.

Con ese objetivo analizaremos de qué manera participaron de la reconstrucción democrática la Unión Cívica Radical (UCR) y el Partido Justicialista (PJ), los partidos mayoritarios que por sus posibilidades prácticamente excluyentes de acceso al control gubernamental llevaron a caracterizar al sistema político argentino como bipartidista (Malamud, 2004). Dado que tanto el PJ como la UCR son partidos nacionales de distrito,¹ proponemos reconstruir algunas de las tensiones, conflictos y consensos

¹ Un partido nacional de distrito es aquel cuya extensión territorial abarca a todo el país pero se organiza con autoridades y carta orgánica en un distrito; previamente debe haber sido reconocida su personería

atravesados por estas organizaciones en las provincias de Buenos Aires y Córdoba durante el período comprendido entre la apertura política de 1982 y las elecciones de gobernador de 1991, sucesivas al momento en que todos los actores político-sociales aceptaron a la democracia como el único sistema de gobierno posible.²

Los procesos transcurridos en ambos distritos resultan interesantes de comparar por diferentes razones. En cuanto a partidos se refiere, una de ellas es que en Buenos Aires el peronismo y en Córdoba el radicalismo se convirtieron en partidos que oscilaron entre predominantes y hegemónicos (Sartori, 1982) durante los años analizados.³ Otra, la existencia de líneas internas y dirigentes que no solo se disputaban el control de sus respectivas organizaciones partidarias provinciales sino que gravitaban con fuerza en la formación de coaliciones dominantes y alianzas que impactaban en la política nacional. Una tercera, específicamente peronista, refiere a la modalidad en que el partido reaccionó ante la derrota electoral de 1983, lo que constituyó un “cambio en el ambiente” que precipitó la emergencia de grupos de la propia organización dispuestos a competir con la coalición dominante por el control del partido (Panebianco, 1993: 455). La cuarta, más general, es una diferencia referida a cuestiones de largo plazo que incidieron en las organizaciones partidarias. Mientras que desde la capitalización de la ciudad de Buenos Aires —y también antes, cuando ésta estaba integrada al territorio provincial— la política bonaerense ha estado fuertemente imbricada con la de la ciudad homónima a la que rodea, la de Córdoba, por su situación mediterránea y su fuerte aunque cambiante identidad (Córdoba universitaria, “de las campanas”, reformista en 1918, “isla” democrática entre 1936 y 1943, libertadora en 1955, combativa a fines de los sesenta y comienzos de los setenta) fue menos dependiente del centro de gobierno nacional. Así, las experiencias político-partidarias de Buenos Aires quedaron más “enredadas” con la política de la capital del país —“atrapada sin salida” (Ollier, 2010)— con la cual comparte dirigentes, liderazgos y hasta ubicación de las sedes partidarias,⁴ en tanto que las cordobesas se desplegaron con mayor autonomía, lo que favoreció la formación de líneas partidarias capaces de mantener cierta distinción en el diálogo nacional.

jurídica, para lo cual tendrán que contar con al menos el 4 por mil del padrón en dos secciones electorales. Solo así puede presentar cargos legislativos nacionales por ese distrito. Si un partido tiene personería en cinco distritos electorales por lo menos, es reconocido como partido nacional y puede presentar candidatos a la presidencia y la vicepresidencia de la Nación. (Ley 23298/85).

- 2 Este momento se habría alcanzado en 1990 cuando el gobierno de Carlos Menem aplastó el último levantamiento “carapintada” (Mazzei, 2011). Sobre la consolidación democrática en el momento en que todos los actores aceptan que ésta es *the only game in town*, Linz, 1990.
- 3 G. Sartori define como partido predominante al que controla el gobierno durante tres mandatos consecutivos y como partido hegemónico al que se perpetúa durante un lapso mayor (Sartori, 1982). El gobierno de Córdoba estuvo en manos de la UCR entre 1983 y 1999 y el de Buenos Aires, después de cuatro años de gobierno radical, a partir de 1987 se encuentra controlado por representantes del PJ.
- 4 De hecho, las sedes de la UCR y del PJ renovador bonaerenses se ubicaban en Capital Federal.

Lo antedicho guarda relación con el enfoque elegido que, lejos de considerar los procesos provinciales como un epifenómeno de otros pretendidamente nacionales, nos inscribe en una línea historiográfica que sitúa a los estados subnacionales como espacios de producción de lo político imbricados en una configuración mayor que los contiene y a la que ellos contribuyen a producir aportando sus especificidades y sus ritmos (Macor y Tcach, 2003 y 2013, entre otros). Ciertamente, esta no es una sumatoria de las partes aisladas ni la “bajada” de procesos que se dan en los centros de poder. La noción de configuración remite a una forma política compleja, siempre cambiante, en movimiento, que resulta de las prácticas y las relaciones recíprocas de actores interdependientes, vinculados entre sí como aliados pero también como adversarios (Elias, 1991: 154-161).

La UCR y el PJ en Córdoba y Buenos Aires durante la apertura electoral

En vistas de la coyuntura electoral que se abría y en un clima de fervor participativo de la ciudadanía que alcanzó proporciones inéditas, los partidos pusieron en marcha los mecanismos que iban a sacarlos del letargo impuesto por los largos años de inactividad político-electoral.⁵ Acatando la normativa que regulaba la vuelta a la institucionalidad, realizaron una intensa campaña de afiliación, abrieron unidades básicas o comités en los barrios, generaron una intensa movilización política. En ese clima la UCR y el PJ, entre otros, pudieron presentar antes del 30 de marzo de 1983 un número de afiliaciones que superaba el cuatro por mil del padrón, según establecía la normativa para reconocer a un partido.⁶

En cambio, la reorganización interna y la elección de candidatos para disputar cargos de gobierno dieron lugar a procesos más complejos, no exentos de tensiones y conflictos. Esto fue así especialmente en el justicialismo que, además de tener que remontar la muerte de su líder, el saldo luctuoso de los enfrentamientos armados internos del período 1973-1976, el desgobierno de Isabel, el descrédito de la cúpula sindical integrada al MNJ (Movimiento Nacional Justicialista) y la represión que la dictadura militar descargó sobre sus sectores de izquierda,⁷ arrastraba dificultades

5 La inactividad no era completa. Aunque la dictadura dispuso reducir la actividad de los partidos a funciones administrativas y “congelaron” a las dirigencias éstas actuaron a través de organismos *ad hoc*, como por ejemplo el Comité de Emergencia de la UCR de la provincia de Buenos Aires (Portesi, 2013: 35-37), o bien realizaban convocatorias esporádicas, tal el caso del 1º Congreso de economistas del justicialismo. La iniciativa más importante fue la integración de la Multipartidaria en 1981 (entre otros, Persello, 2006: 272).

6 El estatuto de los partidos políticos, el cronograma y la ley electoral nacionales fueron adaptados a cada distrito; a modo de ejemplo, cfr. el decreto ley 9889/82 de la provincia de Buenos Aires. Al 30 de marzo de 1983, el PJ bonaerense presentó 140.800 afiliaciones y la UCR del mismo distrito, 16.694 (menos que el MID, con 37.940 y el Partido Obrero, con 25.355). *La Nación*, 6/4/1983, p. 11. En Córdoba, el PJ y la UCR alcanzaron 250.000 y 186.000 afiliados, respectivamente. Luego el proceso de afiliación continuó en forma permanente.

7 Utilizamos las nociones izquierda, derecha, ortodoxia, renovación, verticalismo, antiverticalismo, coordinadores, balbinistas, etc. como categorías de la práctica, tomadas de la experiencia social coti-

constitutivas. Entre ellas, por ejemplo, la ambigüedad manifestada con respeto a la normativa –en especial, la carta orgánica– que los peronistas estaban siempre dispuestos a modificar “por única vez” para introducir cambios favorables a las élites de la coalición que pretendía imponerse a la hora de seleccionar candidaturas.

En las postrimerías de la dictadura el PJ presentaba algunas semejanzas en ambas provincias, además de las dosis de informalidad y la falta de rutinización atribuidas a su organización (Levitsky, 2005). Por ejemplo, se encontraba sin autoridades partidarias electas desde sendas intervenciones que databan de 1973, en Córdoba, y de 1974, en Buenos Aires.⁸ Debido a ello, al descongelarse la actividad partidaria en 1982, la reorganización del fracturado peronismo bonaerense quedó en manos de una junta designada por las autoridades nacionales del MNJ a cuyo frente fue designado su secretario político, Herminio Iglesias, ex intendente de Avellaneda. En Córdoba, en cambio, fue el interventor partidario nombrado en 1975, Tránsito Rigatuso, quien condujo la reorganización del PJ cordobés y, con posterioridad, formó parte del consejo partidario. Aun con sus diferencias, ya que el primero estaba más vinculado a la rama sindical que el segundo, ambos eran identificados con los sectores ubicados a la derecha del MNJ.

La herencia de los tumultuosos años setenta, la falta de una conducción formalmente electa y de un liderazgo definido –nacional y provincial– incidieron en una segunda característica común al PJ de ambas provincias: su alto grado de fragmentación. El extremo fue el caso bonaerense donde se presentaron 420 listas distritales para competir por cargos partidarios y de gobierno (legisladores provinciales y cargos municipales). Ahora bien, cuando los congresos partidarios provinciales elegían los delegados al congreso nacional del PJ, la fórmula de gobierno o las candidaturas a diputados y senadores nacionales, las listas confluían en relación con algunos referentes nacionales, a quienes por entonces los contemporáneos identificaban –a falta de corrientes definidas– formando parte de cuatro grandes constelaciones: el antiverticalismo, el verticalismo, la izquierda y el centro (Maronese, Cafiero de Nazar y Waisman, 1985: 246-250). En el antiverticalismo, de derecha, revistaban Reafirmación Doctrinaria, de Raúl Matera y los 20,⁹ y Coordinadora Peronista, con Ángel Federico Robledo y Jorge Triaca, de la Comisión Nacional del Trabajo (CNT), que dirigía la CGT Azopardo; defendían la jerarquización del partido por sobre el movimiento, la promoción de la democracia interna, la oposición a la viuda de Perón como jefa del movimiento y, en especial los sindicalistas de ese gran lineamiento, proponían dia-

diana de los propios agentes (Bourdieu, 1991).

8 En la década del setenta, en ambas provincias, las autoridades ligadas a la izquierda tanto en el partido como en el poder ejecutivo fueron reemplazadas por dirigentes ubicados a la derecha. Sobre esos procesos y sus motivos, cfr. Antúnez, 2013; Ferrari y Pozzoni, 2014; Iribarne, 2013; Servetto, 2010.

9 Eran 20 gremios disidentes que en 1979 no aceptaron la unificación de la CNT y la Comisión de los 25, más combativos. En 1981, cuando el dirigente cervecero Saúl Ubaldini se puso al frente de la CGT y confrontó con el gobierno militar, la CNT y los 20 unieron sus fuerzas en la CNT-20. En 1982 fundaron la CGT Azopardo.

logar con el régimen militar en retirada, dejando de lado los temas urticantes como desapariciones e ilícitos. El verticalismo estaba formado por grupos diversos que encontraban un factor de unión en la subordinación a la jefatura de Isabel Perón. Sus expresiones eran el ultraderechista Comando de Organización conducido por Alberto Brito Lima; Guardia de Hierro, *aggiornada* bajo el apelativo Gestión y Enlace, cuyos principales representantes eran Alejandro Álvarez y Virginia Sanguinetti y agrupaciones provinciales como las conducidas por Horacio Martiarena en Jujuy y Humberto Romero en Corrientes. Estas agrupaciones nunca nominaron candidaturas presidenciales porque coincidían en que el honor correspondía a la señora de Perón. En el otro extremo se encontraba la izquierda nucleada en torno a Intransigencia y Movilización Peronista, dirigida por el catamarqueño Vicente Leónidas Saadi; aunaba a un amplio espectro que se oponía frontalmente tanto a la dictadura como a la conducción de Isabel, dada la evaluación negativa de su último gobierno y su inclinación hacia la ultraderecha lopezreguista. Detrás de esta línea algunos contemporáneos vislumbraban la proyección de Montoneros; no contaba con el apoyo de estructuras sindicales ni tenía suficiente raigambre en el partido como para imponer candidatos, por lo que se veía conminada a negociar.

Por último, el centro era ocupado por un amplísimo espectro que no tenía comunidad de ideas pero que rescataba la condición movimientista del peronismo, daba importancia a la organización partidaria y admitía la conducción de Isabel. Sus principales referentes eran dirigentes de larga trayectoria partidaria, como el entonces presidente del partido, Deolindo Bittel, un histórico del peronismo, Antonio Cafiero, ex ministro de Economía entre muchos otros cargos, e Italo Lúder, de conocido desempeño como presidente del Senado entre 1974-1976. Encontraba apoyo sindical en la CGT Brasil (expresión de la ex Comisión de los 25, sindicatos que habían enfrentado a la dictadura) y, con reservas, en las 62 Organizaciones conducidas por Lorenzo Miguel. En septiembre de 1982 Bittel, Cafiero y los 25 motorizaron la formación del Movimiento de Unidad, Solidaridad y Organización (MUSO), que se proponía como una alternativa democratizadora del peronismo. El MUSO se reconocía heredero del inconcluso legado revolucionario de Perón a la vez que reclamaba la necesidad de que el MNJ transitara la etapa institucional proyectando sus tres ramas en un partido organizado democráticamente a través de elecciones internas donde el afiliado expresara libremente su opinión; además, explicitaba que en esa coyuntura la disyuntiva partido/movimiento desvirtuaba la misión histórica del justicialismo, que no era la totalidad de la Nación sino una parte de ella (Cafiero, 2007: 74-75). La amplitud, la porosidad de las fronteras y la dinámica de estas constelaciones permitían establecer vínculos flexibles en el espectro nacional, entre los dirigentes de los distintos distritos. Dirigentes que, vale reconocer, volvían a participar en política en la apertura democrática sin haber realizado autocríticas sobre su responsabilidad en la ola de violencia desencadenada en los años setenta.

En ese contexto, de los dos distritos considerados, la interna peronista se resolvió primero en Córdoba. El PJ cordobés convocó a elecciones internas el 8 de julio de 1983, de las que participó el 61% de sus 250.000 afiliados. En ellas compitieron seis listas; cinco de ellas reunían diferentes agrupaciones de la rama política, además de recibir adhesiones sindicales, y se presentaron en toda la provincia; la restante presentó candidatos solo en el departamento capital.¹⁰ La lista Blanca, N° 1, “Frente de Unidad y Lealtad”, era encabezada por el ex interventor federal Raúl Bercovich Rodríguez y contaba con el apoyo de las 62 Organizaciones, vinculadas a la CGT - Rodríguez Peña. El referente de la lista y varias de las agrupaciones que la integraban manifestaron su apoyo a la candidatura presidencial de Ítalo Luder.¹¹ La lista Verde, N° 2, “Corriente Renovadora Justicialista” era impulsada por José Manuel de la Sota, ex secretario de gobierno de la Municipalidad de Córdoba entre 1974 y 1976.¹² La lista Azul y Blanca, N° 3, correspondía a la Mesa Redonda Peronista Permanente, el Bloque Ortodoxo Peronista y diversas agrupaciones afines; estaba dirigida por Julio Antún ex senador provincial, diputado nacional (1965-1966) y embajador en El Líbano. La lista Celeste, N° 4, “Frente de Restauración Justicialista”, sostenía la candidatura del ex diputado nacional Carlos Palacio Deheza. Lo apoyaban algunos grupos independientes y dirigentes disidentes de la lista Azul y Blanca- Unidad Justicialista, que adherían a la candidatura de Luder. La lista Rosa, N° 5, “Peronismo Independiente”,¹³ alentada por el ex consejero nacional Leonardo Obeid y encabezada por Carlos Cottonaro, en el orden nacional apoyaba a Raúl Matera. Finalmente, la lista Azul, N° 6, “Intransigencia y Movilización Peronista”, conducida por Ricardo Obregón Cano y Enrique Gonzalez Olguín, solo se presentaba para el departamento capital y se sumaba a la línea nacional homónima.

La lista Blanca ganó las internas con el 51,48% de los votos, en segundo lugar se ubicó la Verde (22,80%), tercero la Rosa (15,69%) y cuarto la Azul y Blanca (9,25%). Raúl Bercovich Rodríguez fue proclamado presidente del consejo provincial, con lo cual se dio por finalizada la intervención. Correspondía a este órgano convocar al congreso provincial que debía decidir las candidaturas para las elecciones generales del 30 de octubre y redactar la plataforma electoral. Ese congreso, integrado por una

10 *La Voz del Interior*, 8/7/1983, p. 10.

11 Integraban la lista el Núcleo Unidad y Lealtad, Frente Doctrinario Peronista (Carlos Rodríguez), Coordinadora de Acción Justicialista (Teodoro Funes), Unidad y Movilización Justicialista (Mario Benjamín Aliaga), MUSO (Ernesto Madoery), Solidaridad Justicialista, Corriente Renovadora Fundacional (Miguel Flores y Hugo Lafranconi) y Asamblea Juventud Peronista. *La Voz del Interior*, 8/7/1983, p. 10.

12 Adherían a ella la Federación de Agrupaciones Justicialistas (Lorenzo Gatica), Frente Renovador Justicialista (Leonor Casari de Alarcia) y Movilización Justicialista (Erio Bonetto). *La Voz del Interior*, 8/7/1983, p. 10.

13 Nucleaba a Convergencia Justicialista, el Movimiento de Reafirmación Doctrinaria y el Movimiento Independiente Doctrinario Justicialista. *La Voz del Interior*, 8/7/1983, p. 10.

amplia mayoría perteneciente a la Lista 1,¹⁴ se reunió el 20 de agosto y proclamó por unanimidad la candidatura de Bercovich Rodríguez para gobernador. Hubo desacuerdos sobre la definición del candidato a vice gobernador. Como era de práctica en el peronismo, este lugar correspondía a un representante del sector sindical. La decisión se tornaba compleja porque la CGT de Córdoba estaba dividida en dos: la Chacabuco y la Rodríguez Peña a cada una de las cuales respondía un sector de las 62 Organizaciones.¹⁵ Finalmente, luego de arduas discusiones se decidió que la fórmula estuviera integrada por Raúl Bercovich Rodríguez y Alejo Simó (UOM), de la CGT Rodríguez Peña.¹⁶ Unos días después, el congreso de Capital proclamó candidato a intendente de la ciudad de Córdoba a José Manuel de la Sota, segundo en las elecciones internas.

En Buenos Aires el proceso fue más conflictivo y retrasó la convocatoria del congreso nacional justicialista, la nominación definitiva de candidatos nacionales y la campaña preelectoral. La confianza en que el peronismo ganaría las elecciones de este distrito, dadas la magnitud de las afiliaciones del partido –cercas a 1.500.000 en agosto de 1983– y la tradición peronista de ese distrito con fuerte gravitación de la rama sindical, agravaba la competencia interna. Las 62 Organizaciones que reunían a los grandes gremios industriales peronistas apoyaban a distintos fragmentos partidarios, mientras la ex Comisión de los 25 se encolumnaba tras la lista que respondía al MUSO. Desde su posición de poder en la junta reorganizadora, Herminio Iglesias fue el primero en proclamar su precandidatura a gobernador a través de la lista Azul; desplegó un fuerte trabajo territorial, además de contar con apoyos sindicales como el de Diego Ibáñez (SUPE), Rodolfo Ponce (URGARA) y Fernando Donaires (Papeleos). Por la composición de sus bases era muy afin a la lista Roja y Azul, conducida por José Carmelo Amerise, ex presidente de la cámara de diputados de la Nación durante el tercer gobierno peronista, con fuerte anclaje sindical en el norte industrial de la provincia. Luego se encontraban la lista Azul y Blanca de Gestión y Enlace (ex Guardia de Hierro) que en la provincia encontró un referente en Daniel Adrogué; la lista Marrón respondía al moderado constitucionalista Italo Luder; la Amarilla se encolumnaba en el antiverticalismo de Angel Federico Robledo y Raúl Matera; y la Celeste representaba al MUSO.

Las dos listas entre las que se disputó la elección fueron la Azul, que recogió el apoyo mayoritario del movimiento obrero organizado peronista, y la Celeste. Las elecciones internas del 14 de agosto de 1983 para elegir representantes partidarios y dirigentes de distritos dieron una victoria rotunda al herminismo, que logró controlar

14 De sus 312 congresales, la Lista 1 obtuvo 177 representantes. *Diario Córdoba*, 27/7/1983, p. 4.

15 Mientras el dirigente de la UOM, Alejo Simó, dijo que el segundo término de la fórmula no era negociable y que él era el candidato a vice gobernador que proponían las 62 Organizaciones adheridas a la CGT Rodríguez Peña, las 62 Organizaciones vinculadas a la CGT Chacabuco solicitaron que no se nominaran los candidatos correspondientes al movimiento obrero hasta tanto se reuniera el Consejo Nacional Partidario. Este bloque sostenía la candidatura de Elpidio Torres. *La Voz del Interior*, 21/8/1983, p. 7.

16 *La Voz del Interior*, 25/8/1983, p. 9.

cerca del 40% del congreso provincial partidario que elegiría la fórmula de gobierno; también se eligió el consejo provincial, con mayoría herminista.¹⁷ Iglesias manipuló cada una de las instancias de la reorganización para obtener ese resultado: las afiliaciones, la relación con la justicia electoral y el calendario electoral partidario, con lo que logró separar las elecciones para cargos internos de las de candidatos electivos de gobierno (Ferrari, 2009). Pero otras dos cuestiones respaldaron su accionar: su constante trabajo territorial en toda la provincia y el reconocimiento de afiliados y militantes peronistas como un auténtico representante del movimientismo peronista frente a otras alternativas “partidocráticas”, con lo que se aludía al MUSO.¹⁸

Entre el 14 y el 25 de agosto, fecha en la que el congreso elegiría por voto indirecto la fórmula de gobierno, Iglesias negoció con la mayoría de sus adversarios internos y esto, sumado a la fortaleza conferida por los votos, le permitió imponer su candidatura aun sobre la voluntad de algunos sectores de la cúpula nacional del MNJ. Tal el caso del encabezado por el poderoso Lorenzo Miguel que, después de haber acordado la candidatura presidencial de Italo Luder, pretendía que Iglesias resignara su candidatura a favor de Antonio Cafiero, a quien consideraban un candidato de lujo. No fue así. Iglesias contaba con el apoyo de sus congresistas y, para asegurar su elección, eligió como compañero de fórmula a José C. Amerise, con lo cual sumó el apoyo que brindaban a éste la CGT República Argentina y las 62 Organizaciones peronistas, aquel apoyo que Miguel le negaba.

El 24 de agosto, en ausencia de la mitad de sus miembros, el consejo provincial eligió presidente del PJ bonaerense a Iglesias.¹⁹ Al día siguiente el congreso eligió entre las fórmulas Iglesias-Amerise y Antonio Cafiero-Manuel Torres.²⁰ De los 648 congresales presentes se retiraron 230 de la línea de Cafiero debido a las agresiones sufridas. La primera fórmula fue consagrada por 402 votos; también se aprobó la plataforma electoral. Luego, el congreso siguió sesionando en Lanús y a pesar de los reiterados intentos del caferismo que lo impugnó, fue aprobado por la justicia electoral.²¹ Fueron elegidos candidatos a senadores nacionales Rubén Sarboli y Manuel Anchorena. La lista de diputados nacionales quedó encabezada por Diego Ibáñez y en los primeros 42 puestos se ubicaron 13 dirigentes de las 62 Organizaciones, 13 de la lista Azul, uno que respondía a la Roja y Azul, uno del Comando de Organización y ocho individuos sin adscripción definida. Este sector también controló la delegación al congreso nacional justicialista. El caferismo quedó completamente excluido de las

17 El consejo, máxima autoridad partidaria del distrito, quedó constituido por ocho dirigentes de la lista Azul, cuatro de Gestión y Enlace, dos del MUSO y dos de la lista Roja y Azul. *El Día*, 17/8/1983, p. 1.

18 De la entrevista a Daniel Rodríguez realizada por Marcela Ferrari en Mar del Plata el 25/5/2011. Rodríguez, de larga trayectoria política y gremial, fue diputado provincial justicialista en 2007.

19 *La Nación*, 25/8/1983, p. 2.

20 Manuel Torres había sido secretario general del PJ bonaerense durante el tercer gobierno peronista.

21 El fallo de la Cámara Electoral Nacional de fines de septiembre rechazó la decisión de no innovar, lo que afectaba la elección de la fórmula de gobierno y las listas de legisladores provinciales. Pero no fue aprobado. *La Nación*, 24/9/1983, p. 14.

listas de diputados nacionales mientras otras líneas negociaron espacios de poder proporcionales a sus apoyos de base.²² Esta interna retrasó la reunión del congreso nacional justicialista y la consagración de la fórmula presidencial, ya que los congresales bonaerenses constituían un tercio del total y un congreso que se pretendiera legítimo no podía sesionar en su ausencia. Ese cónclave solo pudo reunirse el 3 de septiembre y tuvo que pasar a cuarto intermedio,²³ por lo que solo quedaron 45 días para hacer campaña electoral.

Con todo, a pesar de las dificultades en el punto de largada, el justicialismo llegó a las elecciones con grandes expectativas de triunfo, en especial en el país y la provincia de Buenos Aires, sosteniendo sus banderas tradicionales: justicia social, independencia económica y soberanía política. Líder afirmaba que su candidatura equivalía a la de presidente de la República y hasta Cafiero, dos días antes de la elección, sostenía que el peronismo iba a “reventar las urnas” con más del 50% de los votos,²⁴ dado que los peronistas podían ser adversarios pero estaban unidos ante el verdadero enemigo: el imperialismo.

Entre tanto la UCR de ambas provincias contaba con una tradición de elecciones internas y de cuidado en los aspectos institucionales, que desde el punto de vista organizacional aventajaba al peronismo.²⁵ Las intervenciones partidarias no eran frecuentes y, aun cuando en los años setenta algunos sectores del partido se declaraban revolucionarios, repudió la lucha armada, por lo cual se vio muchísimo menos afectada por la represión dictatorial que el PJ. La UCR había atravesado su renovación entre fines de los sesenta y comienzos de los setenta, en repudio a la complacencia de ciertos sectores del oficialismo partidario con la dictadura militar (1966-1973) pero también promoviendo una actualización ideológica y programática orientada hacia la liberación nacional. En ese sentido puede leerse la dinámica que derivó en la formación de distintos grupos integrados por jóvenes y miembros de la llamada “generación intermedia” que *aggiornaron* al partido: la Junta Coordinadora Nacional (1968) compuesta en su mayoría por militantes universitarios, el Movimiento Nuevo de Córdoba (1971) en el que revistaban el ex presidente Arturo U. Illia, Eduardo C. Angeloz²⁶ y Víctor Martínez que en poco más de dos años logró el predominio en la conducción de la UCR de Córdoba y comenzó a ser conocida como Línea Córdoba (Servetto,

22 *El Día*, 26/8/1983, pp. 1 y 5.

23 *La Nación*, 3/8/1983, p. 6.

24 *Clarín*, 29/10/1983, citado en Vommaro, 2008: 41.

25 Las autoridades partidarias y los candidatos a cargos electivos se nominaban en base a elecciones internas o por acuerdo pero no se recurría a la intervención partidaria como sí era frecuente en el Partido Justicialista.

26 Angeloz había ocupado los cargos de Presidente del Comité Capital de la Juventud (1953), del Comité Capital (1964), del Comité Central de la Provincia (1972 y 1974). Fue senador provincial (1963) y, con posterioridad, senador nacional (1973). Como presidente de la UCR de Córdoba, Angeloz se interesó por la libertad de perseguidos y presos políticos, ya fueran correligionarios o no (Frávega, 2006: 315). Sobre su accionar parlamentario contra la violencia política, Teach, 1996: 34-35.-

2000) y el Movimiento de Renovación y Cambio (MRyC, 1972) de alcance nacional, que enfrentó al balbinismo llamado, a partir de entonces, Línea Nacional. El MRyC se encolumnó tras Raúl Alfonsín, dirigente oriundo de la localidad bonaerense de Chascomús, nacido a la política al amparo de Ricardo Balbín. Lo acompañaban coreligionarios de distintas provincias, entre otros los bonaerenses Raúl Borrás, Edison Otero, Germán López, Bernardo Grinspun, Elva Roulet y Alejandro Armendáriz y los cordobeses Conrado Storani y Carlos Becerra (padre). Esta línea fue minoritaria en las elecciones internas de 1973, pero ya entonces logró expandirse por todo el territorio nacional a través de acuerdos como el que selló con el Movimiento Nuevo de Córdoba (Servetto, 2000: 350) y alcanzó representación minoritaria.

A diferencia del peronismo, el retorno democrático encontró al radicalismo prácticamente intacto, más allá del recambio biológico que favorecía a los más jóvenes. Línea Nacional había perdido a Balbín en 1981, quien ejerció la conducción partidaria hasta su muerte, y sobre ella recaía cierto desprestigio dado que algunos de sus dirigentes habían apoyado y aun participado en la dictadura.²⁷ Junto a este conjunto adquirió renombre nacional el MAY (Movimiento al Yrigoyenismo), una línea minoritaria dirigida por el chaqueño Luis León. Además, en 1982 se constituyó Línea Córdoba, de alcance provincial, en continuidad con el Movimiento Nuevo de la década anterior y siempre bajo el liderazgo de Angeloz.²⁸

No obstante sus diferencias, las distintas líneas del radicalismo se reconocían en la defensa del principio de la ética y las libertades republicanas. Sus principales dirigentes tenían una trayectoria afianzada. Quienes habían protagonizado desde distintos sectores la renovación partidaria, encontraron su hora política en la apertura democrática e intentaron permanecer en el gobierno, con éxito en Córdoba y con peor suerte en Buenos Aires.

Alfonsín fue la figura que más creció en la apertura democrática. En un contexto generalizado de repudio a la dictadura pudo exhibir su nutrida trayectoria política,²⁹ sus credenciales como miembro de la APDH y su negativa a formar parte de la delegación que visitó Malvinas. No fue el único; el comité provincial de la UCR de Córdoba, dirigido por Angeloz, también asumió una actitud rebelde hacia las autoridades militares en ocasión de la guerra de Malvinas, rechazó el diálogo político propuesto por el gobierno dictatorial y cuestionó la actitud de éste hacia el radicalismo (Tcach, 1996: 74). Pero Alfonsín, que había construido una línea de alcance nacional y había

27 Una treintena de intendencias bonaerense fue ocupada por radicales del sector de García Puente (Perseillo, 2007: 272). Balbín había estado lejos de repudiar la dictadura y otros dirigentes la habían apoyado abiertamente.

28 A fines de agosto de 1982, se constituyó Línea Córdoba en Villa Carlos Paz. La reunión congregó a más de medio millar de dirigentes de la provincia y estuvo presidida por Arturo Illia, Víctor Martínez y Roberto Llorens. Estuvieron presentes también Ramón B. Mestre, Alfredo Orgaz, Alfredo Loncharich Franich y Héctor Sander, entre otros. *La Voz del Interior*, 29/8/1982, p. 7.

29 Sobre la trayectoria previa de Alfonsín y del conjunto de dirigentes radicales mencionados en Quirós, 1986 y Pereira, 2012.

sido precandidato presidencial en 1973, se posicionaba como quien mejor captaba el clima de época. Definida su precandidatura presidencial, una comisión mediadora del MRyC, alentada por el bonaerense Raúl Borrás, buscó en Línea Córdoba un acuerdo –práctica tan cara al radicalismo– que derivó en la fórmula presidencial Raúl Alfonsín - Víctor Martínez (Frávega, 2006: 331).

En la UCR de Córdoba, dado el indiscutido liderazgo de Angeloz, la fórmula de gobierno se decidió sin recurrir a elecciones internas. Su candidatura a gobernador fue consagrada por el partido sin oposición y él mismo propuso a su compañero de fórmula, Edgardo Grosso, dirigente de General Cabrera, localidad del centro-sur de la provincia. El 10 de julio de 1983 se realizaron las elecciones internas para elegir los integrantes del comité central de la provincia y los delegados al comité y a la convención nacional. Competieron dos listas: la N° 1, liderada por Roberto Llorens, candidato a presidente del Comité Central, era expresión de la alianza de Línea Córdoba con el MRyC; y la N° 2, que llevaba como principal candidato a Alfredo Morello y aunaba al Movimiento Sabattinista de Córdoba, adherente al MAY de Luis León, y a la Línea Nacional. Este frente apoyaba la candidatura presidencial de Fernando De la Rúa.³⁰ Resultó ganadora la lista N° 1 con el 90% de los votos.³¹

En la provincia de Buenos Aires la competencia se dirimió entre el MRyC y Línea Nacional. Lejos de que los acuerdos de cúpula y las elecciones internas derivaran en el triunfo de una sobre otra, resultó en la conformación de una coalición dominante que se mantendría al menos hasta 1989, con participación y exclusión parcial de integrantes de una y otra. En efecto, la generación intermedia del MRyC, los históricos y algunos jóvenes renovadores entre quienes se encontraban Juan Manuel Casella y el ex coordinador Leopoldo Moreau, se aliaron con el Balbinismo Auténtico desprendido de Línea Nacional y encolumnado tras el experimentado dirigente oriundo de Tandil, Juan Carlos Pugliese, presidente del Comité Provincial en 1982, y del más reticente Antonio Tróccoli, diputado nacional entre 1973-1976. En ello se conjugaba la voluntad de los segundos de aliarse tanto para favorecer la unidad partidaria como para asegurarse espacios de conducción y de gobierno, con la de los renovadores que intentaban atraer votos del sector más tradicional del partido como también frenar el impulso de los miembros más jóvenes del MRyC, los impetuosos coordinadores encolumnados tras Federico Storani, un dirigente que reclutaba fuertes adhesiones entre los universitarios desde los años setenta.³² Transcurridas las elecciones internas, que se practicaban mediante el voto directo de los afiliados, Línea Nacional, conducida por César García Puente, no alcanzó el mínimo del 25% de los votos para obtener representación. En julio, con fuerte gravitación de Alfonsín, la UCR bonaerense eligió las autoridades partidarias, decidió la fórmula de gobierno que recayó en

30 *La Voz del Interior*, 9/7/1983, p. 8

31 La UCR de Córdoba tenía 186.000 afiliados y en el departamento capital la participación rondó el 70%.

32 La trayectoria previa de Federico Storani, en Muiño, 2011: 301-362.

dos renovadores de la primera hora, Alejandro Armendáriz-Elva Roulet,³³ y las listas de candidatos.³⁴ Si bien las elecciones legitimaron acuerdos de cúpula resueltos en la “mesa chica” que rodeaba al presidente del partido, definieron las candidaturas en los distritos y el orden de prelación en las listas de legisladores siguiendo el mecanismo de ensamblaje establecido por la carta orgánica.³⁵

En suma, la UCR de ambos distritos llegó a las elecciones generales habiendo resuelto su interna antes y más armoniosamente que el peronismo. Sus principales dirigentes provenían de los sectores que habían producido la renovación a comienzos de los años setenta, pero no eludían encabezar alianzas internas. El liderazgo provincial de Angeloz era indiscutido en Córdoba, pero en Buenos Aires la figura de Alfonsín obturaba cualquier posibilidad análoga. Esto influyó en que Línea Córdoba disciplinara al partido mientras que en Buenos Aires la vida partidaria oscilaba entre disputas de dirigentes, elecciones internas y acuerdos.

Los resultados electorales del 30 de octubre de 1983 en ambas provincias acompañaron los de la Nación que, para sorpresa de muchos, mostraban la posibilidad de derrotar al peronismo en elecciones libres de toda proscripción. En Córdoba la UCR se impuso por el 55,8% de los votos frente al 39,2% del PJ y en Buenos Aires, donde la decepción del peronismo fue mayor porque era el principal bastión justicialista del país, la UCR triunfó con el 52% de los sufragios sobre un nada estimable 39,7% del PJ.³⁶

Los partidos ante el triunfo radical

La recuperación institucional y la victoria del radicalismo interpelaron de distinta manera a los partidos mayoritarios. El gobierno de Raúl Alfonsín y la UCR atravesaron sus mejores momentos entre 1983 y 1986. Pese a algunos fracasos rotundos tales como el temprano rechazo del proyecto de reforma sindical propuesto por el Ejecutivo en diciembre de 1983 o la imposibilidad de suspender el pago de la deuda externa, acumuló logros con respecto a la defensa de los DDHH que quedaron plasmados en el juicio a las juntas militares y pudo controlar la inflación mediante un acuerdo de precios, el Plan Austral, lo que le valió el beneplácito de la sociedad y se tradujo en los apoyos electorales en los comicios legislativos de 1985. Hacia adentro, el partido

33 La trayectoria política de Armendáriz, en Quirós, 1986: 17; Pereira, 2012, T. 1: 93-95; Portesi, 2013: 35-37. La de Elva Barreiro de Roulet, en Quirós, 1986 y *CV de Elva Roulet*, inédito.

34 Integrabán la lista de diputados nacionales era encabezada por Juan Carlos Pugliese, Juan Manuel Casella, Balbino Zubiri, Victorio Bisciotti y Federico Storani. Cfr. la lista completa en *La Nación*, 3/11/1983, p. 6.

35 *Carta orgánica de la Unión Cívica Radical de la Provincia de Buenos Aires*. s/l, s/e, s/f. La ubicación de los candidatos en las listas se realizaba teniendo en cuenta la cantidad de sufragios obtenidos por cada uno de ellos (art.41); el orden era pautado por el art. 42. *La Nación*, 3/11/1983, pp. 22 y 23.

36 Se tomaron en cuenta los resultados obtenidos en las elecciones de gobernador. *La Voz del Interior*, 16/11/1983, p. 1. Provincia de Buenos Aires, Junta Electoral, *Actas 1983*. La Plata, Archivo Histórico “Ricardo Levene” (Soporte digital).

fue un escenario en el que las tensiones se resolvían a través de internas y de acuerdos preelectorales (Frávega, 2006; Persello, 2007; Ollier, 2010).

El justicialismo, en cambio, resultó fuertemente sacudido por la derrota. Después del *shock* inicial, algunos dirigentes comenzaron a hacer públicas la autocritica y el descontento.³⁷ La insatisfacción se profundizó cuando el peronismo volvió a ser derrotado en la consulta popular referida a la firma del Tratado de Paz y Amistad con Chile (noviembre de 1984) destinada a resolver el diferendo por el canal de Beagle³⁸ y muy especialmente cuando en diciembre de ese año los dirigentes críticos de la conducción del MNJ fueron expulsados del congreso convocado en el teatro Odeón, donde se autoconfirmó la dirigencia oficialista de matriz sindical en conjunción con la izquierda del movimiento: Isabel Perón presidente, Vicente Saadi vicepresidente 1º, Lorenzo Miguel vicepresidente 2º y Herminio Iglesias Secretario General (Ivancich, 2004: 14).

Dos meses más tarde, un abanico variopinto de dirigentes peronistas confluyó en el congreso de Río Hondo, habilitado por el presidente del congreso nacional peronista, el cordobés Raúl Bercovich Rodríguez, y avalado por Saadi (Ivancich, 2004: 15). Allí coincidieron 10 gobernadores de 13, 85 diputados nacionales de 111, 17 senadores nacionales de 21 y 412 congresales de 658. Era un conjunto muy amplio y representativo del peronismo nutrido por dirigentes moderados, integrantes del MUSO, elementos de izquierda o centro-izquierda y caudillos tradicionales, descontentos con la conducción. Levantaron las banderas de la democratización partidaria, manifestaron su oposición a la dirigencia nacional y eligieron una mesa de conducción. Más allá de que la propuesta de democratización fuera genuina y respondiera a un clima de época, este sector del partido –que comenzó a autodenominarse renovador– encontró en ella una posibilidad instrumental de desplazar a los estigmatizados ortodoxos de los organismos que elegían indirectamente los cargos partidarios y las candidaturas de gobierno. No obstante, se intentó mantener la unidad partidaria y concurrir a un nuevo congreso nacional convocado en Santa Rosa (La Pampa) en julio de 1985. Allí fueron desconocidos los diplomas de numerosos delegados renovadores y luego se eligió un nuevo consejo nacional presidido por el senador nacional por Catamarca, Vicente Leónidas Saadi, referente de Intransigencia y Movilización que, sin fuerzas en la estructura del partido, volvía a encontrar en la alianza con los ortodoxos la posibilidad de acceder a la conducción.

A partir de entonces la fractura se profundizó. La conducción nacional alentó el retorno a la política frentista en vistas de las elecciones de noviembre de ese año y la alianza con el Movimiento de Integración y Desarrollo (MID) y el Frente de Izquierda Popular (FIP), reeditando el Frente Justicialista de Liberación (FREJULI); pero no

37 La más conocida, A. Cañero, “En qué nos equivocamos”, *Clarín*, 11/4/1984, en Cañero, 2007: 89-94.

38 La posición del oficialismo justicialista, que sostenía la abstención, fue derrotada: participó cerca del 70% del padrón nacional y triunfó el SI por el 80% aproximadamente. Algunos gobernadores y dirigentes justicialistas se opusieron abiertamente a esa decisión.

pudo contener el descontento interno, al punto de que –como se verá– en provincia de Buenos Aires el peronismo concurrió dividido a esas elecciones, una decisión fuerte que sentó precedentes. En esos comicios la UCR volvió a imponerse en 20 de los 23 distritos electorales pero el avance de los renovadores sobre los ortodoxos fue notable. Recogiendo ese impulso se institucionalizaron en diciembre. En el documento titulado “La renovación peronista, un proyecto y una voluntad para transformar a la Argentina” se criticó severamente tanto al gobierno radical como a la conducción saadista y se expresó el objetivo de los renovadores: “refundar una política que nos devuelva en plenitud el sentido de la justicia y la libertad.”³⁹

Los procesos aludidos transcurrieron de distinta manera en cada uno de los distritos analizados. En Córdoba y Buenos Aires la suerte de los partidos mayoritarios estuvo fundamentalmente ligada a que se encontraran en el gobierno o la oposición y al modo en que tramitaron la construcción de liderazgos. En ambos casos la suerte de la UCR en tanto partido de gobierno fue menos traumática que la del peronismo. Pero mientras en Córdoba la consolidación del liderazgo de Eduardo César Angeloz permitió que, pese a las internas, el partido se mantuviera disciplinado, en Buenos Aires la figura del gobernador Armendáriz fue débil, quedó ensombrecida por la de Alfonsín y las disputas internas fueron permanentes.

En Córdoba la UCR triunfó de manera contundente; obtuvo el gobierno de la provincia y la mayoría de las intendencias, incluida la de la capital, Ramón Mestre fue elegido intendente, ganó el 61% de los diputados nacionales que correspondían a Córdoba y la mayoría en ambas cámaras legislativas.⁴⁰ La gestión del radicalismo comenzó con la euforia del redescubrimiento de la democracia que embargó a la sociedad argentina, a lo que se sumó la tradición sabattinista y la fuerte raigambre que tenía el partido en la cultura política mediterránea (Tcach, 1996). Angeloz desarrolló su gobierno en torno a tres ejes: uno político, apuntaba a la revalorización de la democracia y de las instituciones republicanas; otro social, con la implementación de políticas orientadas a promover la asistencia hacia los sectores sociales postergados y el tercero económico, en el que el Estado promovía el desarrollo y la distribución. Se trataba de un Estado fuerte que gozó de una particular impronta.⁴¹ En el frente gremial el gobierno de Angeloz fue activo en la creación de instituciones que sirvieron para canalizar conflictos, como por ejemplo la Mesa de Gestión y Asesoramiento integrada

39 *La Nación*, 22/12/1985, p. 4.

40 En la de diputados, 24 legisladores de 36 pertenecían a la UCR y en la de senadores 34 sobre un total de 40.

41 Se puede mencionar la implementación de una fuerte política asistencial a través del Programa de Asistencia Integral de Córdoba (PAICOR) que contemplaba la provisión de útiles escolares y asistencia alimentaria a los niños y adolescentes en edad escolar y a los ciudadanos de la tercera edad. La ampliación de prestaciones médicas en la provincia, la realización de obras públicas, el mantenimiento de las empresas del Estado – la Empresa Provincia de Energía de Córdoba, la empresa de Obras Sanitarias–, de dos bancos – el Provincia y el Social– y la Caja de Jubilaciones (Closa, 2010).

por representantes del gobierno, de las entidades gremiales y de los empresarios.⁴² Todo esto facilitó la disciplina partidaria sin que hubiera mayores cuestionamientos hacia la figura de Angeloz que se apoyó en la alianza entre Línea Córdoba y un sector del MRyC.⁴³

La gravitación del gobernador bonaerense sobre la UCR fue bien distinta. La gestión Armendáriz - Roulet devolvió la legitimidad institucional, reivindicó el respeto a la moralidad en la función pública y la normalización administrativa, jerarquizó los municipios y canalizó el Plan Alimentario Nacional, pero poco pudo hacer para reactivar la producción, ofrecer soluciones suficientes al déficit habitacional o contribuir a resolver el crónico problema de las inundaciones en el interior. Fue duramente criticada por la cesión de puntos de coparticipación federal y nunca pudo establecer fuertes nexos con el sindicalismo del distrito que en su mayoría permanecía controlado por el PJ.

En ese contexto, el partido de gobierno comenzó a ser escenario de “la interna de la interna”,⁴⁴ una disputa que no solo se dio entre el MRyC y la Línea Nacional, sino en el interior de cada uno de ellos. Los renovadores históricos, aquellos que habían participado en la fundación del MRyC a quienes se sumaron con posterioridad dirigentes como Leopoldo Moreau y Juan Manuel Casella, veían llegada la hora de prolongar “su” momento político inaugurado en 1983. A su vez los seguidores de Federico Storani, los coordinadores jóvenes y ya no tan jóvenes urgidos por los “tiempos cortos” de sus propias trayectorias, manifestaban su voluntad de controlar más espacios de poder. Se autorrepresentaban como el componente más dinámico del partido, reaseguro de los principios de libertad, ética y solidaridad y proponían un mayor acercamiento a las bases (Pozzoni, 2011). Preferentemente reclutados en las universidades e integrantes de la agrupación estudiantil Franja Morada, los coordinadores colisionaban con quienes habían forjado su experiencia política en los comités del partido, que reclamaban a las “minorías de raíz universitaria” que entendieran que “la UCR es un partido del pueblo y que por lo tanto no puede ser manejado por jóvenes que desconozcan el sentir y las angustias diarias del trabajador”.⁴⁵ Por su parte, Línea Nacional intentó reeditar su fusión con el Balbinismo Auténtico, pero fracasó y derivó en la transformación del segundo en Movimiento de Integración Nacional (MIN) que desde entonces alcanzó proyección nacional. Luego, el MRyC y el MIN volvieron a confluir en esa coalición dominante estrenada en 1983, cuyos referentes continuaban siendo el presidente de la República, no el gobernador de Buenos Aires, y

42 Fue el antecedente de lo que después de la reforma de 1987, tendría rango constitucional: el Consejo Económico Social (art. 125). Cfr. el capítulo 3 de esta compilación.

43 Los hombres del MRyC en Córdoba eran: Carlos Becerra (hijo), Conrado Storani, Orlando Cortez Olmedo, Mario Negri, Miguel Angel Ortiz Pellegrini. *La Voz del Interior*, 5/5/1985, p. 7.

44 De la entrevista a Elva Roulet realizada por Marcela Ferrari en Buenos Aires, 16/5/2014.

45 Declaración del intendente platense Juan Carlos Alberti, en *Generación '83*. N° 10, enero-febrero de 1985, p. 48. El subrayado en la fuente.

Juan Carlos Pugliese. Ambos coincidieron en la selección de Juan Manuel Casella, ex ministro de Trabajo de la Nación, como presidente del Comité provincial. Esa misma coalición articuló los acuerdos a la hora de elegir candidaturas apuntando a conservar el apoyo de las mayorías del electorado.

Muy distinta fue la situación del peronismo opositor en ambos distritos. La particularidad del período fue la emergencia de la línea interna autodenominada Renovación peronista y el desplazamiento de la coalición dominante de 1983. En Córdoba ese proceso sucesivo a la derrota fue signado por una disputa entre distintos sectores de la rama política; en Buenos Aires el enfrentamiento construido sobre la decepción y la denegación de legitimidad del adversario interno fue más profundo.

En efecto, en este distrito peronista por excelencia, el PJ fue brutalmente sacudido por la derrota de 1983. La fórmula Iglesias-Amerise obtuvo menos votos que la presidencial y la acentuación del fracaso se atribuyó al primer candidato, a sus vínculos con figuras identificadas con la dictadura aun en tiempos de repudio generalizado contra las atrocidades del terrorismo de Estado, a sus exabruptos de campaña como la quema de un ataúd con las siglas radicales, a su estilo intimidatorio. Aunque después del 30 de octubre amenazó con renunciar, Iglesias se afirmó en la conducción y en octubre de 1984 convocó al congreso partidario en el que se hizo reelegir pese al rechazo de sus adversarios.

Estos eran dirigentes con diversas trayectorias que en su mayoría provenía de la rama partidaria del PJ, pero no eludían los vínculos con la rama sindical: entre ellos, el experimentado Antonio Cafiero y algunos de sus hombres de confianza, como Manuel Torres, dirigente de la 3ª sección electoral; jóvenes intendentes del Gran Buenos Aires, como Eduardo Duhalde, de Lomas de Zamora, el primero en enfrentarse abiertamente a Iglesias en el congreso partidario provincial de octubre, y Julio Carpinetti, de Florencio Varela. Los acompañaban dirigentes sindicales del grupo de los 25, quienes mantenían sus propias luchas con los grandes gremios que apoyaban a Iglesias. Como reacción frente al congreso manipulado por el herminismo, en el mismo mes de octubre, este sector organizó la Mesa de Unidad del peronismo bonaerense, desde la que proponían ofrecer una “alternativa programática” y desarrollar una gran campaña de movilización de los afiliados para exigir el voto directo y la renovación de las autoridades partidarias, en la misma dirección que había planteado el MUSO.⁴⁶ Es decir, la iniciativa bonaerense antecedió al congreso de Río Hondo, donde confluyó con planteos similares de dirigentes de otros distritos que también habían manifestado la necesidad de democratizar al peronismo para devolverle la competitividad perdida (Mellado, 2015; Rodrigo, 2015). A su vez, ese cónclave tuvo consecuencias directas sobre el peronismo bonaerense ya que dispuso la intervención partidaria.⁴⁷ Como era

46 J. A. Díaz, “Los peronistas contra Perón”, *El Periodista*, Año 1, Nº 5, Buenos Aires, 13 al 19 de octubre de 1984, p. 52.

47 El interventor enviado fue el santiagueño Luis Salim. Poco tiempo después de su llegada, acordó con Herminio Iglesias (Ferrari, 2011a).

de esperar, Iglesias resistió su desplazamiento. El conflicto pareció llegar a un *impasse* al convocar al congreso partidario de La Pampa, pero allí –como se aludió– se consagró a la coalición dominada por Intransigencia y Movilización y la ortodoxia. Ante ello la ruptura fue incontenible. Los renovadores bonaerenses encolumnados tras Antonio Cafiero se presentaron como lista alternativa a las elecciones legislativas de noviembre de 1985, integrando el Frente Justicialista por la Democracia y la Participación (FREJUDEPA), con la Democracia Cristiana, el Partido Renovador y la Unión Popular.⁴⁸ Los comicios actuaron como una interna en el PJ porque si bien la UCR triunfó con el 41,5% de los votos, el FREJUDEPA se impuso por un 27% de los sufragios sobre el 10% del FREJULI, marcando el comienzo del fin del herminismo.

En Córdoba se perfiló un desplazamiento similar pero fue menos traumático. El impacto de la derrota no planteó, en un primer momento, serios cuestionamientos hacia la coalición dominante del partido presidido por Bercovich Rodríguez, cuyos referentes mantuvieron una relativa unidad (Closa, 2005). Las primeras tensiones aparecieron tras la consulta popular de noviembre de 1984, cuando a raíz de esa nueva derrota del PJ, José Manuel de la Sota se acercó a Antonio Cafiero, participó del congreso de Río Hondo y fue elegido Secretario General de la conducción surgida de él.

Las elecciones para la renovación de la Cámara de Diputados de la Nación de 1985 constituyeron un desafío importante. El Congreso partidario cordobés debía confeccionar la lista de candidatos pero debido a las divisiones internas y a la ausencia de una corriente hegemónica, a pesar de haber sido convocado en tres oportunidades, no se logró el quórum necesario para deliberar. Solo se acordó formar también en Córdoba el FREJULI, con participación del MID y el FIP. Esta situación condujo a la renuncia de Bercovich Rodríguez y el partido fue intervenido por el CNJ a través de un triunvirato integrado por Julio Mera Figueroa, Alberto Serú García y Rodolfo Ponce (quien no asumió) que tuvo a su cargo la conformación de la lista. En señal de unidad, ubicó en los dos primeros lugares a Raúl Bercovich Rodríguez y a José Manuel de la Sota, seguidos por Ricardo Rojas, del gremio de comercio de Río Cuarto y Enrique Sella, dirigente político de Villa María. Las aspiraciones de los sindicalistas Miguel Ángel Correa (CGT) y Sixto Ceballos (Gremios por la Unidad) se vieron defraudadas porque no fueron incluidos ellos ni otros representantes de su sector gremial. Sí se incluyeron candidatos del MID y del FIP.⁴⁹

La compulsa electoral significó una nueva derrota para el PJ de Córdoba. La UCR obtuvo el 52,38% de los votos, frente al 35,66% del FREJULI en las elecciones para diputados nacionales y el 52,16% y 36,21% para senadores provinciales, respectivamente.⁵⁰ El PJ logró 4 de las 9 bancas en disputa para la Cámara de Diputados; Bercovich Rodríguez y De la Sota, lograron su ingreso. La UCR se impuso también en los trece departamentos que elegían senadores provinciales.

48 *El Día*, 23/8/1985, p. 1.

49 *La Voz del Interior*, 15/9/1985, p. 1.

50 *La Voz del Interior*, 5/11/1985, p. 1.

La nueva derrota del PJ tuvo consecuencias semejantes en el mediano plazo. En Buenos Aires favoreció la continuidad del ascenso renovador y en Córdoba precipitó la fractura del partido. Mientras en la primera desencadenó la intervención del partido, en la segunda De la Sota advirtió que la conducción partidaria no estaba en condiciones de competir exitosamente con la UCR y se lanzó a disputar la conducción del PJ. En febrero de 1986 convocó y presidió un congreso que contó con la presencia de 300 delegados, además de congresales nacionales, diputados nacionales, provinciales, intendentes y concejales. Allí se reclamó la “urgente normalización del PJ de la provincia, mediante elecciones que garanticen en forma absoluta e irrestricta el respeto de la voluntad de los afiliados”⁵¹ y con posterioridad se solicitó el reconocimiento de la Renovación como línea interna.⁵² Es decir, en Córdoba la Renovación peronista sucedió a la organización de esta corriente a nivel nacional. Entre tanto, el partido continuaba intervenido por el mendocino Serú García, de fuertes vínculos con la ortodoxia.

El cambio del mapa partidario de cara a las elecciones presidenciales de 1989

En los cuatro años que mediaron entre 1985 y 1989 las preferencias del electorado argentino se modificaron notablemente a favor del peronismo. El contexto general fue adverso para el gobierno nacional, en particular en cuanto se refiere al descontento con las respuestas que ofreció al levantamiento militar de la Semana Santa de 1987 –que tanto desencantaron a los organismos de derechos humanos y sus multitudinarios simpatizantes como a los defensores de la política represiva y a los militares que posteriormente reiteraron sus alzamientos (Acuña y Smulovitz, 1995). Cabe agregar la imposibilidad de controlar las variables económicas, en especial el alza incontenible de los precios internos, pese a la implementación del Plan Primavera (1988). Los sindicatos, mayoritariamente justicialistas, no cejaban en liderar la protesta social. Tampoco cedían las presiones de los organismos multilaterales de crédito que exigían al gobierno el pago de los servicios de la abrumadora deuda externa. El desenlace de esa situación fue la experiencia extrema de la hiperinflación, con sus secuelas de empobrecimiento y saqueos, que tuvo un correlato político en la entrega adelantada del gobierno después de haberse celebrado elecciones en tiempo y forma. Ese fue el contexto en el cual los partidos enfrentaron dos coyunturas políticas muy significativas: en 1987 las elecciones de diputados nacionales y gobernadores y en 1989 las de presidente de la Nación.

51 *La Voz del Interior*, 1/3/1986, p. 7.

52 En abril se conformó el bloque del Peronismo Renovador en la Cámara de Diputados de la provincia, el cual estaba integrado por Juan Carlos Maqueda, Alejandro Mosquera, Nora López, Manir Fátala y Julio Badrán. Provincia de Córdoba, *Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados*. Córdoba, Pub. Of., 1985, T. II, p. 1325.

a) El camino hacia 1987

Ese proceso se vivió de manera diferente en las provincias aquí analizadas. En Córdoba la UCR fue eficaz para retener la gobernación en manos del líder partidario provincial, reforma constitucional mediante, pero en Buenos Aires se eclipsó al ritmo que crecía la desilusión con la política alfonsinista, se acentuaban las discusiones internas, y el peronismo renovado se presentaba como una alternativa capaz de conservar su electorado y atraer a los sectores medios, con un discurso democrático y prácticas de selección de candidatos más transparentes. Se asistió además a la experiencia de algunos acercamientos entre las corrientes renovadoras de cada partido. Pero sin dudas la gran novedad compartida fue la institucionalización del PJ bajo la órbita de las respectivas corrientes renovadoras, luego de sendas intervenciones. Ahora bien, en paralelo a ese impulso ganador de la Renovación peronista, en cada distrito la intervención enviada por la conducción ortodoxa organizaba y ralentizaba el cronograma electoral, permitiendo la rearticulación de los desplazados bajo la órbita de Federalismo y Liberación (FyL), corriente impulsada en el orden nacional por uno de los referentes de la Renovación peronista nacional, el gobernador riojano Carlos Saúl Menem.⁵³ El desembarco de FyL como corriente interna en las distintas provincias había sido antecedido por las alianzas que Menem venía tejiendo con numerosos dirigentes en vistas de recomponer y democratizar al peronismo, tal como lo muestra su participación en Río Hondo, el temprano contacto cara a cara con líderes provinciales como el mendocino José Octavio Bordón (Mellado, 2015), el mismo Bercovich Rodríguez o el catamarqueño Vicente L. Saadi y su discípulo Mera Figueroa, a quienes lo unía su afinidad a Intransigencia y Movilización.

El año preelectoral de 1986 fue de gran actividad política. En Córdoba, la convocatoria a elección de gobernador fue precedida por la de convencionales que reformarían la Constitución provincial de 1923, con el objetivo de adecuarla a las nuevas necesidades de la sociedad, asegurar los procedimientos democráticos, garantizar la estabilidad institucional y, también, permitir la reelección del gobernador. Existía un amplio consenso sobre la necesidad de innovar la carta magna pero la posibilidad de la reelección generó un intenso debate y realineamientos inter e intrapartidarios. En la UCR se enfrentaron Línea Córdoba y el MRyC y en el PJ el tema agudizó las tensiones de ortodoxos y renovadores. El proyecto de ley de reforma constitucional fue aprobado en agosto; votaron a favor los diputados de Línea Córdoba, el bloque del Partido Justicialista y el bloque unipersonal de Teodoro Funes y en contra los diputa-

53 En mayo de 1985 se concretó formalmente el lanzamiento de la agrupación Federalismo y Liberación del Movimiento Nacional Justicialista. La junta Promotora de Córdoba estaba encabezada por Leonor Alarcía y en su primera reunión analizaron la situación de la provincia de Córdoba, de cada uno de los departamentos y la organización de la lucha electoral del 3/11/1985. *La Voz del Interior*, 19/5/1985, p. 9.

dos del MRyC y el bloque del Peronismo Renovador (PR).⁵⁴ Se estableció que el 14 de diciembre de 1986 se realizarían las elecciones de convencionales constituyentes.

El proceso político abierto por esa reforma se yuxtapuso con el de normalización del PJ cordobés. Tres eran las listas interesadas en competir: Movimiento de Unidad por Federalismo y Liberación (MUPFYL), una alianza de distintas fuerzas entre las que se encontraban FyL (Leonor Alarcia), Unidad y Lealtad (Raúl Bercovich Rodríguez-Pablo Figuerero), Intransigencia y Movilización (Horacio Obregón Cano) y el Peronismo Independiente; Peronismo Renovador (José Manuel de la Sota) y Tercera Posición Interdepartamental (César Albrisi). Luego de un conflictivo proceso, que incluyó presentaciones judiciales, las listas lograron su oficialización y llegaron a estar en condiciones de competir. Pero la intervención del partido decidió postergar la realización de las elecciones internas argumentado que, ante la proximidad de las elecciones de convencionales, el PJ debía abocarse a organizar esa compulsa. De la Sota consideró que la medida cercenaba las posibilidades de triunfo de la Renovación y resolvió participar en las elecciones de convencionales por fuera del partido, conformando un frente con la Democracia Cristiana, en una actitud similar a la que tomó Cafiero en 1985. Su decisión marcó un punto álgido en el enfrentamiento peronista. El interventor Serú García adoptó la severa medida de “desafiliarlo precautoriamente” del PJ. Ante esa situación, De la Sota recibió el apoyo de importantes referentes renovadores de otros distritos, como Antonio Cafiero, Carlos Grosso, Irma Roy, Raúl Carignano, Oscar Camaño, Rubén Marín y Antonio Puricelli, lo que daba cuenta de la importancia que tenían el dirigente y el peronismo cordobés a nivel nacional,⁵⁵ como también de la denodada lucha sostenida por el conjunto de los renovadores del país. Al mismo tiempo, la intervención del PJ, que trabajó junto a Bercovich Rodríguez, tuvo serias dificultades para conformar la lista de candidatos: hubo muchas renunciaciones y planteos de diverso tenor por el orden de los nombres y por los sectores que estaban representados, lo que puso en evidencia la crisis de esa conducción. La decisión de De la Sota fue duramente criticada por el PJ. En primer lugar, se le cuestionaba que participara en las elecciones por fuera del partido pero, al mismo tiempo, que hiciera uso de sus símbolos, leyendas y emblemas como apelar al nombre de Juan Domingo Perón, el símbolo Perón Vence o la marcha peronista.

54 En esos días corrieron rumores sobre el intercambio de favores para influir sobre las decisiones de los legisladores. Se dijo que Angeloz habría prometido a la intervención del PJ 700 puestos de trabajo en la administración pública y la adjudicación de viviendas sociales si los legisladores de ese partido respaldaban la reforma constitucional. El rumor fue desmentido por las máximas autoridades de uno y otro partido. Por su parte, el interventor del PJ dijo que le habían comentado que Renovación y Cambio habría ofrecido al Peronismo Renovador la titularidad de tres embajadas y 150 puestos en la administración pública nacional a cambio del rechazo de la iniciativa. En su momento, los involucrados se comprometieron a investigar el tema, hecho que no prosperó. *La Voz del Interior*, 2/8/1986, p. 4.

55 *La Voz del Interior*, 2/12/1986, p. 5.

En las elecciones de convencionales, la UCR obtuvo el 42,7% de los votos, el Frente Peronismo Renovador-Democracia Cristiana el 24,8% y el PJ el 17,7%.⁵⁶ Si bien la diferencia entre las dos primeras fuerzas era considerable y consagraba el predominio radical, el PR demostró su supremacía sobre el PJ. Ante ello el interventor, Serú García, renunció y fue reemplazado por Julio Mera Figueroa, quien había sido interventor en el PJ bonaerense.

En marzo de 1987 comenzó el debate en la Convención Constituyente. Llegado el momento, el artículo referido a la reelección del gobernador fue aprobado por 44 votos a favor, de la UCR y del PJ, contra 29 del Frente Peronismo Renovador-Democracia Cristiana y de la UDC.⁵⁷ Dado que los convencionales del PJ acompañaron la propuesta de la UCR, se generalizó la idea de la existencia de un pacto entre Bercovich Rodríguez y Angeloz. También marcó la influencia de Carlos Menem, quien a través de la corriente FyL y de Leonor Alarcía, su representante en Córdoba, favoreció la aprobación de la reelección. Con todo, el triunfo fortaleció internamente a la UCR que volvió a encolumnarse tras Angeloz.

En el peronismo cordobés, el crecimiento del PR se sumó al de la Renovación como corriente nacional, que había logrado el control del partido en la mayoría de los distritos a pesar de que el CNJ continuaba en manos de la ortodoxia. A fines de marzo de 1987, el PJ llevó adelante las elecciones internas y, con el viento a favor manifestado en las elecciones de convencionales, De la Sota resultó elegido presidente del partido y candidato a gobernador. En pos de asegurar el éxito en las elecciones de septiembre, los dirigentes dejaron de lado sus antagonismos y manifestaron la intención de trabajar mancomunadamente para lograr la unidad. A principios de abril se unificaron las bancadas en la Cámara de Diputados, a cuyo frente situaron al ex bercovichista Pablo Figuerero como gesto de concordia y de reconocimiento a la idoneidad por encima de las divisiones internas.⁵⁸ También se creó la secretaría de Acción Parlamentaria, en el ámbito del consejo provincial, a fin de articular las relaciones del partido con la representación de ambas cámaras de la Legislatura. Finalmente, las aguas estaban calmas en el peronismo mediterráneo, correspondía ahora la difícil tarea de competir en septiembre con Angeloz por dirigir el destino de Córdoba.

¿Cómo enfrentaban los partidos mayoritarios de la provincia de Buenos Aires las elecciones de 1987? Las propuestas de reforma constitucional fueron inconducentes.⁵⁹ El radicalismo reeditaba los conflictos entre las fracciones internas intercalados con acuerdos preelectorales. Sin una línea ni un liderazgo provincial con la capacidad de disciplinamiento observada en Córdoba, la afición al “internismo” deslució al partido ante una población que percibió “la falta de unidad de criterio y la acción

56 *La Voz del Interior*, 15/12/1986, p. 1. Un cuarto partido logró representación en la Convención: la UDC (Unión de Demócrata de Centro) que obtuvo el 3,8% de los votos.

57 Hubo también 1 abstención y 2 ausencias. *La Voz del Interior*, 25/3/1987, p. 1.

58 *La Voz del Interior*, 16/4/1987, p. 4.

59 Cfr. el capítulo 2 de esta compilación.

independiente de cada uno”⁶⁰ en vez de un mensaje partidario claro. Los coordinadores programáticos acentuaron sus críticas al verticalismo partidario, los proyectos de privatización anunciados en el discurso alfonsinista y ciertos manejos tecnocráticos referidos al pago de la deuda externa. No obstante todos entendían que era clave conservar la gobernación con vistas a las elecciones presidenciales de 1989. De allí que procuraran componer una fórmula de integración. Casella, el presidente del comité de la provincia, era el candidato “natural” para la coalición dominante (MRyC y MIN). Pretendían completar la fórmula con Storani para penetrar en sectores juveniles y universitarios donde aquél no tenía arraigo,⁶¹ pero la Coordinadora decidió que Storani renovara su banca parlamentaria a fin de conservar mayor capacidad de decisión y visibilidad, de modo que la fórmula fue completada por otro coordinador, el senador provincial platense Osvaldo Pozzio.⁶² La lista de diputados nacionales acordada quedó encabezada por Juan Carlos Pugliese (MIN), Federico Storani (JC) y José Gabriel Dumon (histórico). Edison Otero fue electo candidato a senador nacional y Leopoldo Moreau, postulado como candidato a presidente del comité provincial. En suma, las prácticas de la UCR continuaban oscilando entre las tensiones internas y los acuerdos preelectorales, sin mayores recambios en los elencos ni en la coalición dirigentes.

El PJ bonaerense fue un escenario muy diferente. Después de las elecciones de noviembre de 1985 Herminio Iglesias debió renunciar a la conducción. El CNJ envió al interventor Julio Mera Figueroa, un hábil intermediario político que respondía a Vicente L. Saadi, con dos objetivos: uno explícito, normalizar el partido con anuencia de todos los sectores llamando a elecciones internas; otro no dicho, generar para la coalición nacional en remisión una salida honrosa en lo inmediato y una alternativa de conducción a mediano plazo en el primer distrito nacional. Esto generó un doble proceso. Por un lado, fue alcanzada la ansiada democratización del partido que reclamaban los renovadores; pese a la ralentización del cronograma electoral, estos obtuvieron el control mayoritario del partido por el voto directo de los afiliados (16/11/1986), lograron que el congreso provincial del 10 de enero de 1987 consagrara por aclamación la fórmula Antonio Cafiero - Luis Macaya, sociólogo e hijo de productores agropecuarios. También ganaron las elecciones para decidir las listas de candidatos a ocupar cargos nacionales, provinciales y municipales, nuevamente a través del voto directo de los afiliados (26/4/1987). Luego, al igual que en Córdoba, el justicialismo se presentó unido a disputar las elecciones abiertas de 1987, en una campaña que apuntó tanto a conservar el voto genuino del peronismo como a disputar a los radicales el apoyo de las clases medias.

60 Elva Roulet, “Una reflexión necesaria”. *Propuesta y Control*. 10. II época. Año XIV, Buenos Aires, marzo/abril de 1990, p. 52.

61 Sicilia, Luis, “UCR, PJ y PI. Tres internas con sorpresas”. *El Periodista de Buenos Aires*. N° 77, 28/2 al 6/3/1986, p. 4.

62 *La Nación*, 23/3/1986, p. 21.

Por otro lado, la intervención logró conformar una construcción política capaz de frenar el crecimiento de la Renovación caferista y, a futuro, disputar la candidatura presidencial. Esto fue favorecido por la aludida demora del cronograma electoral que tanto permitió distanciar los comicios internos del éxito obtenido por los renovadores en noviembre de 1985, impidiendo capitalizar ese impulso positivo, como favorecer que durante los seis meses que mediaron hasta las primeras elecciones se aglutinaran las fuerzas que quedaban fuera del proyecto caferista y aun se generaran tensiones dentro de éste.

En ese juego político fue central Mera Figueroa, un armador político por excelencia, que se valió de su posición formal como interventor y, en especial, de encuentros informales para reagrupar fuerzas entre los ex herministas en disponibilidad, algunos peronistas raleados del caferismo y hacerlos confluír en la también aquí presente corriente FyL (Federalismo y Liberación). En la provincia de Buenos Aires, FyL partió con la adhesión de unos pocos dirigentes –entre otros el sindicalista gastronómico Luis Barrionuevo y Juan Carlos Rousselot, de Morón– pero fue construyendo un entramado con apoyo del interventor que permitió aglutinar importantes adhesiones, como las de los sindicalistas Abdul Saravia, del SOIP (Sindicato de Obreros de la Industria de la Pesca), y del poderoso dirigente del SUPE (Sindicato Unido de Petroleros del Estado), Diego Ibáñez, diputado nacional (1983-1987) y presidente del bloque parlamentario justicialista. En las elecciones internas del 16 de noviembre de 1986, FyL obtuvo la minoría del consejo provincial partidario; posteriormente no presentó candidatos contrarios a Cafiero a la gobernación pero se aprestó para las elecciones sucesivas. En suma, y volviendo a los dos objetivos de la intervención, ambos se cumplieron: el PJ bonaerense se renovó mediante un proceso electoral democrático pero también las fuerzas en retirada encontraron un cauce político-partidario bajo la órbita de FyL.

Entre los meses de la competencia interna y las elecciones de gobernador, la crisis militar de Semana Santa sacudió al país y a cada una de las provincias en cuestión. Hubo síntomas de rechazo a la resolución presidencial pero, de cara a las elecciones, no afectó la posición relativa de los partidos políticos y hasta estimuló manifestaciones de acercamiento entre adversarios políticos.⁶³ Las campañas del peronismo renovador tuvieron características compartidas en ambas provincias. Los candidatos a gobernador, José Manuel de la Sota y Antonio Cafiero hicieron uso de tópicos discursivos

63 En Córdoba el domingo 19 de abril tuvo lugar una gran movilización encabezada por el gobernador Angeloz, acompañado por el titular del PJ, José Manuel de la Sota y con participación de la totalidad de los dirigentes políticos locales, legisladores, sindicalistas y empresarios. Finalizó con un acto conjunto y la lectura del *Acta de compromiso democrático*, a través de la cual los adherentes manifestaron su apoyo a “la vigencia irrestricta de la Constitución Nacional” y al “normal desenvolvimiento de las instituciones del Estado y la democracia”. *La Voz del Interior*, 20/4/1987, p. 4. En la provincia de Buenos Aires, también se registraron numerosas marchas en La Plata y las ciudades del interior. Pero si hubo un gesto simbólico fue el abrazo de Cafiero y Casella en los balcones de la Casa Rosada al anunciarse la rendición de Campo de Mayo. *El Día*, 20/4/1987, p. 4.

sivos que los colocaban como portavoces de un peronismo distinto, democratizado, moderno, alejado de la violencia, crítico de la “patota sindical” y defensor de la paz. También hubo otras novedades, tales como el relativo abandono del bombo y hasta de la marcha peronista. Además se rompió la costumbre de reservar el segundo término de la fórmula a un sindicalista, que en ambos casos fue ofrecido a dirigentes vinculados con el sector agropecuario – Enrique Gastaldi en Córdoba y Luis Macaya en Buenos Aires– en un intento por atraer a ese segmento tradicionalmente renuente al peronismo.⁶⁴ Una novedad del peronismo cordobés fue la incorporación de un extrapartidario de formación liberal en la lista de candidatos de diputados nacionales: Domingo Cavallo, integrante de la Fundación Mediterránea.⁶⁵

Llegado septiembre de 1987, el resultado de las elecciones fue diferente en una y otra provincia. En Córdoba, la UCR volvió a imponerse aunque por un porcentaje mucho menor (48,32%) que el obtenido en 1983.⁶⁶ No obstante, estos guarismos satisficieron ampliamente las expectativas de Angeloz quien alcanzó su segundo período de gobierno y aumentó la cantidad de votos respecto de las elecciones de convencionales constituyentes.⁶⁷ En las filas del PJ, el resultado fue aceptado de buen grado porque el peronismo conducido por la Renovación obtuvo el 43,80% y logró disminuir significativamente la diferencia que había tenido con el radicalismo en las elecciones de 1983, mejoró la performance con respecto a las elecciones de convencionales y esto proyectó a De la Sota, con un capital propio, a la escena nacional. Además, ingresaron a la Cámara de Diputados de la Nación los cuatro primeros candidatos del FJR, entre ellos, Cavallo. En Buenos Aires se impuso la fórmula Cafiero-Macaya. Fue un celebrado triunfo para el PJ que, renovado, se recuperaba de la derrota con el 46,5% de los votos frente al 39,7% de la UCR. Cafiero sumaba al cargo de presidente del consejo justicialista de la provincia, el de gobernador de la provincia de Buenos Aires.

Ciertamente, el suceso de la Renovación peronista no fue aislado. En el país las elecciones mostraron una caída contundente de la UCR y una recuperación del PJ. En los comicios legislativos el radicalismo obtuvo el 37,9% frente al 41,1% del peronismo⁶⁸ y perdió el *quórum* propio en la Cámara de Diputados de la Nación. A la vez, el mapa político nacional cambió de manera rotunda: solo Córdoba y Río Negro

64 Gastaldi era un productor agropecuario de General Deheza, localidad del sur de la provincia de Córdoba y Macaya era hijo de productores de Tandil, en el centro/sur de la provincia de Buenos Aires.

65 La Fundación Mediterránea era una entidad empresaria que se constituyó en 1977 con el objetivo de representar y defender los intereses de los industriales del interior del país. Dentro de ese ámbito se creó el Instituto de Estudios Económicos de la Realidad Argentina y Latinoamericana (IEERAL) donde trabajó un elenco de economistas presidido por Domingo Cavallo. Con el correr del tiempo la Fundación Mediterránea aumentó su importancia por el incremento en la cantidad de socios y se constituyó en un grupo de presión frente a los poderes públicos (Ramírez, 2000: 52-60).

66 *La Voz del Interior*, 9/9/1987, p. 1.

67 En relación a los totales nacionales, la UCR de Córdoba fue nuevamente la excepción porque obtuvo el registro electoral más alto del país, se impuso en la capital de la provincia y ganó en 23 de sus 26 departamentos. *La Voz del Interior*, 8/9/1987, p. 8.

68 *La Voz del Interior*, 7/9/1987, p.1.

continuaron en manos de gobernadores radicales mientras Buenos Aires, Misiones, Mendoza, Entre Ríos y Chubut pasaron a manos del justicialismo que pasó a gobernar 17 provincias.

b) Los partidos mayoritarios de cara al recambio presidencial

Apenas definido el nuevo mapa electoral, la UCR y el PJ se aprestaban para el desafío que les planteaban las elecciones presidenciales de 1989. En noviembre de 1987, el peronismo realizó un congreso partidario nacional en el teatro Bambalinas de la Capital Federal, en el que se adoptaron resoluciones que exhibían el cambio producido en sus filas: se dispuso la caducidad del CNJ presidido por Saadi y el nombramiento de una comisión provisoria de 53 miembros compuesta por los gobernadores electos, los presidentes de distrito, representantes del movimiento obrero, de los bloques parlamentarios, de la rama femenina y de la juventud hasta que a través de elecciones internas y por el voto directo de los afiliados, se eligiera un nuevo Consejo y la fórmula presidencial. Por último, se estableció la duración del mandato de las autoridades partidarias en cuatro años.

En enero de 1988 se reunió en la ciudad de Mar del Plata la cumbre justicialista que proclamó la primera conducción unificada desde la muerte de Perón.⁶⁹ La lista de unidad, encabezada por Cafiero y Menem fue la única que se presentó. Cafiero asumió por aclamación la presidencia del CNJ, algo que el electo vicepresidente, Carlos Menem, tendió a minimizar. Se había trabajado duro para lograr la participación de los diferentes sectores del justicialismo y desplazar a la ortodoxia. Para tranquilidad de muchos, esa unidad se alcanzó bajo la conducción de la Renovación, lo que coronaba la disputa sostenida desde 1984. Los renovadores habían logrado que el peronismo fuera una alternativa política con posibilidades de éxito, capaz de recuperar el caudal de votos que en 1983 se había orientado hacia el radicalismo. Los preparativos pre-electorales se dieron en medio de una escalada inflacionaria incontenible y de nuevos alzamientos militares que deslegitimaban al gobierno.

Las fórmulas que disputaron ambos partidos mayoritarios pusieron de relieve la gravitación de Córdoba y Buenos Aires en el conjunto de la nación ya que los más importantes dirigentes de una y otra participaron de las precandidaturas seleccionadas en 1988. El 5 de julio se realizaron las elecciones internas de la UCR, donde se enfrentaron la fórmula integrada por Eduardo Angeloz y Juan Manuel Casella contra la de Luis León y Carlos Yeregú. El resultado fue ampliamente favorable para la primera que obtuvo el 88,64% de los votos.⁷⁰ Se reiteraba la alianza entre el MRyC de la provincia de Buenos Aires y Línea Córdoba, pero invirtiendo el orden. El capital político de Angeloz era indiscutido: había sido electo dos veces gobernador, había logrado construir cierto “modelo” que daba una imagen insular a la provincia de Córdoba con

⁶⁹ *La Voz del Interior*, 8/1/1988, p. 3.

⁷⁰ <http://deelecciones.blogspot.com.ar/2011/03/1988-el-ano-de-las-internas.html>. Consultado el 18/1/2015.

visos de giro neoliberal.⁷¹ Además, había resultado eficaz a la hora de disciplinar al partido en su distrito y era visto con beneplácito por algunos sectores de la UCR, tales como el encabezado por el intendente de San Isidro, Melchor Posse. Por su parte, si bien Casella había sido derrotado como candidato a gobernador, contaba en su haber con una buena gestión como ministro de Trabajo y acreditaba una nutrida trayectoria partidaria.

En el PJ, Cafiero aparecía como el candidato “natural”. Después de la reconfiguración partidaria, las 62 Organizaciones buscaron un entendimiento con él proponiendo como compañero de fórmula a José María Vernet, ex gobernador santafesino (1983-1987) muy vinculado a la UOM. Sin embargo, los renovadores más duros, a quienes se denominaba “los jóvenes turcos” –el mendocino José Luis Manzano, el porteño Juan Carlos Grosso y el mismo De la Sota– no lo permitieron e impusieron la candidatura de este último, cuyos méritos habían quedado recientemente probados en Córdoba. Asegurada su posición, su estrategia fue la de embestir frontalmente a los sindicatos más tradicionales, lo que impidió cualquier indefinición del presidente del partido.

La segunda precandidatura presidencial peronista, también de origen renovador, fue encabezada por Carlos Menem, segundo en la conducción del MNJ, quien buscaba a su vicepresidente entre los dirigentes de la gravitante provincia de Buenos Aires. Tentó a Luis Macaya, quien rechazó el ofrecimiento invocando razones éticas – era el vicegobernador de Cafiero. Luego, realizó su ofrecimiento a Eduardo Duhalde, quien a su trayectoria como intendente de Lomas de Zamora, vocero de la Liga de Intendentes peronistas durante el gobierno radical de Alejandro Armendáriz y diputado nacional sumaba la conducción de una línea interna con arraigo en el conurbano y en La Plata, “Unidad y Renovación” (Ferrari, 2013). También dos desaires fuertes de Cafiero: la negativa a ofrecerle la vicegobernación y el desplazamiento del primero al segundo puesto en la lista de diputados nacionales por Buenos Aires, probablemente porque –entre otras cuestiones– Duhalde había desafiado a Cafiero al apoyar una lista interna en la ciudad de La Plata contraria a la sostenida por él. Cuando, pasado algún tiempo, Duhalde aceptó la precandidatura, no solo sumó su capital político, su control sobre el 20% del padrón electoral peronista de la provincia de Buenos Aires (López Echagüe, 2002: 123), sino también su capacidad para fusionar líneas internas u organizar una campaña pre-electoral con fuerte impacto popular, su propensión a la concertación y su voluntad de cooptación del adversario interno (Ferrari, 2013).

Lanzadas las dos fórmulas, Cafiero-De la Sota y Menem-Duhalde, los segundos acusaron a los primeros de querer controlar el aparato partidario y amenazaron con dividir al peronismo, lo que era sinónimo de entregar la presidencia a la UCR

71 Ese giro había sido preanunciado desde 1985 por el gobierno nacional, cfr. el discurso de Parque Norte (1/12/1985) en http://archivohistorico.educ.ar/sites/default/files/IX_05.pdf. También algunas medidas habían sido incluidas en la plataforma electoral del radicalismo bonaerense en las elecciones de 1987. Unión Cívica Radical. Provincia de Buenos Aires, *Plataforma electoral 1987*. s/l, s/e, 1987, 63 pp.

(Ivancich, 2004: 33). Además, obtuvieron un fuerte apoyo sindical que se potenció a medida que De la Sota acentuaba sus ataques a esa rama. Mientras éste estigmatizaba a la “patota sindical” que rodeaba a sus adversarios, Menem los acogía y sostenía que sus oponentes “no son peronistas, son socialdemócratas”,⁷² fundamentándose en las alianzas que habían tejido con anterioridad. Los actos de cierre de campaña de ambas fórmulas parecían preanunciar los resultados. Cafiero puso fin a una campaña modesta en una lluviosa noche porteña, acompañado por trovadores populares. Contrariamente, el acto de Menem-Duhalde fue espectacular. En el estadio de River Plate, los precandidatos hablaron ante más de 60.000 asistentes, la mayoría de los cuales había sido trasladado desde la 3ª sección electoral en micros contratados a tal fin por los hombres de Duhalde.⁷³ La presencia sindical era notoria. La primera ovación fue para Lorenzo Miguel. En el palco central, giratorio y con forma de estrella federal, se ubicaron políticos, dirigentes sindicales y las viudas de aquellos asesinados en los años setenta. Los hijos de los afiliados gremiales realizaron demostraciones gimnásticas que concluyeron formando la consigna “Menem presidente”. Duhalde se dirigía a los trabajadores, en especial los sindicalizados, a quienes instaba a producir la “rebelión de las bases” para recuperar al “querido peronismo”.⁷⁴

El 9 de julio de 1988 el 53,4% de los afiliados peronistas del país eligió la fórmula Menem-Duhalde, dos renovadores peronistas seleccionados como candidatos por el voto directo de los afiliados. Triunfaron en 18 distritos: Buenos Aires, Mendoza, Santa Fe, Tucumán, Jujuy, La Rioja, Catamarca, Corrientes, Entre Ríos, Chaco, La Pampa, San Juan, San Luis, Neuquén, Río Negro, Chubut, Santa Cruz y Tierra del Fuego. La lista de Cafiero solo se impuso Córdoba, Santiago del Estero, Capital Federal, Salta, Misiones y Formosa (Vaca Narvaja, 2001: 145) y fue derrotada hasta en la provincia que gobernaba. Esto eclipsó su gestión a menos de un año de asumirla y quitó legitimidad a su liderazgo partidario. Por el contrario, en Córdoba, esa lista se impuso por 110.450 votos frente a 48.945 de la menemista (Vaca Narvaja, 2001:145), lo cual significó, en realidad, un reconocimiento para De la Sota.

Durante la campaña a elecciones abiertas Menem tuvo la habilidad de presentarse como lo más genuino del peronismo, diferenciándose en parte de lo que la Renovación había transformado. Se dirigió a los más pobres, a los excluidos, apelando a un lenguaje sencillo y coloquial y privilegió el contacto directo con “su pueblo”.⁷⁵ Reunió un arco heterogéneo donde confluyeron los que habían quedado heridos o desplazados por el avance de la Renovación: sindicalistas ortodoxos, grupos de derecha como el Comando de Organización y Guardia de Hierro y hacia la izquierda lo que

72 *La Voz del Interior*, 9/7/1987, p. 1.

73 Contrataron 2000 colectivos con capacidad para 40 personas por unidad; fallaron 500. *Clarín*, 25/6/1988, p. 3.

74 *El Día*, 29/6/1988, p. 5 y 7/7/1988, p. 4.

75 *Página 12*, 10/7/1988, p. 4.

quedaba de los seguidores de Mario Firmenich.⁷⁶ Sus propuestas se ubicaban en las antípodas de las sostenidas por su principal contendiente, Eduardo Angeloz (Persello, 2011: 338-339).

El 14 de mayo de 1989 se realizaron las elecciones generales en el marco de una crisis sin precedentes que incluía el estallido hiperinflacionario, desbordes sociales, estampida del dólar y parálisis del gobierno. El 47,5% del electorado votó la fórmula peronista que se impuso sobre la de la UCR, que concentró el 32,45%.

Hacia los comicios de 1991

Los resultados electorales de 1989 acentuaron el predominio peronista manifestado dos años atrás y aunque el radicalismo cordobés se presentaba vigoroso, el partido no dejaba de perder adhesiones en casi todo el país, en parte debido a cierta autorreferencialidad a la hora de seleccionar candidatos sin atender al humor de la ciudadanía (Ollier, 2010).

Dos peronistas que habían sido pioneros y referentes de la Renovación ocupaban el ejecutivo nacional. Paradójicamente, el triunfo de Menem en las internas y su posterior ascenso como presidente coincidió con la defunción de la Renovación como corriente partidaria. Ese otro peronismo encarnado por Menem, a cuyo carro se subieron numerosos de los adversarios renovadores de los tiempos de la campaña, en las dos provincias analizadas resquebrajó fuertemente los liderazgos existentes y generó crisis internas que incentivaban la competencia por la jefatura del PJ. En Buenos Aires la posición de Cafiero se debilitó aún más después de la derrota interna cuando, en un periodo favorable a las reformas constitucionales, le denegaron la propuesta de reformar la constitución provincial que había aprobado la Asamblea Legislativa.⁷⁷ La reforma suponía la reelección del gobernador pero focalizaba en la descentralización administrativa, la defensa de las autonomías municipales y el respeto por el regionalismo, la función social de la propiedad privada y la del Estado como agente de justicia social. Sometida a un plebiscito, fue rechazada por amplia mayoría del electorado bonaerense (67%) en agosto de 1990.⁷⁸

Paralelamente se acrecentaba la figura del vicepresidente de la República, que había quedado posicionado como intermediario “natural” entre nación y provincia. El prestigio de Eduardo Duhalde creció a medida que el gobierno del cual formaba parte iba controlando la hiperinflación, comenzaba a “resolver” la cuestión militar mediante indultos y propiciaba la reforma del Estado elefantiásico que los partidos mayoritarios y los formadores de opinión alentaban desde mediados de los años ochenta. Menem se adelantó a lanzar la candidatura de Duhalde a gobernador, con lo cual lo eliminó como futuro rival político y lo impuso ante el resto de los dirigentes peronistas provinciales

⁷⁶ *La Voz del Interior*, 13/7/1988, p. 6.

⁷⁷ Ver el capítulo de M. Pozzoni y F. Suárez en este mismo libro.

⁷⁸ Cafiero sostuvo que Duhalde boicoteó la reforma y operó a favor del NO en el plebiscito (Cafiero, 2011: 464).

y de los intendentes bonaerenses, que debieron aceptarlo como un *primus inter pares*. Pero, fiel a su estilo, Duhalde retrasó la aceptación definitiva de la candidatura hasta asegurarse que el ejecutivo nacional cedería a la provincia un ingreso extraordinario destinado a obras públicas.⁷⁹ Por primera vez en la experiencia del PJ bonaerense, la pre-candidatura fue sometida a la competencia interna. Fue sostenida por la Liga Federal y la Liga Peronista Bonaerense (LIPEBO) liderada por Cafiero que, sin fuerzas para imponer la sucesión, evaluó que Duhalde era el único candidato con conocimiento de la provincia y alentó a los militantes renovadores a incorporarse a los equipos del candidato.⁸⁰ Ese respaldo permitió a Duhalde distanciarse de los ultramenemistas rojo punzó. Profundizó sus vínculos con las 62 Organizaciones y con las cámaras empresariales. Finalmente, eligió entre los cafieristas a su compañero de fórmula, Rafael Romá, ex intendente de Ramallo y ministro de Acción Social bonaerense. La interna tuvo lugar a fines de julio y la fórmula de matriz renovadora obtuvo el 82% de los votos, dejando a dos opositores sin las adhesiones necesarias para alcanzar la minoría.⁸¹ Duhalde había sido consagrado candidato a gobernador por el justicialismo.

Con posterioridad, en vistas de las elecciones abiertas del 8 de septiembre de 1991, la Liga Federal y la LIPEBO sumaron a disidentes del PI (Partido Intransigente), la Democracia Cristiana y la CGT Azopardo⁸² y formaron el inexpugnable FREJUFE (Frente Justicialista Federal). En la campaña preelectoral, Duhalde se diferenció de Menem como peronista renovador con apego a la tradición partidaria, pero también de Cafiero, al prometer una administración eficiente respaldada por los recursos necesarios para llevar a cabo obras públicas –algo factible dado que se había asegurado el compromiso del gobierno nacional.⁸³ No obstante, el peronismo sufrió

79 Negoció con el ministro de Economía de la Nación la cesión de un 10% del impuesto a las ganancias, que luego se convirtió en el Fondo de Reparación Histórica del Conurbano Bonaerense. (Ollier, 2010: 164).

80 Entrevista a Susana Salerno realizada por Marcela Ferrari en Mar del Plata, 6/6/2011. Salerno, de larga militancia peronista, integró los equipos renovadores de Antonio Cafiero y fue senadora provincial entre 1993 y 2001.

81 Los otros candidatos eran el intendente de General San Martín Carlos Brown y la senadora provincial Mirta Rubini, quienes levantaban la bandera menemista aunque el presidente apoyaba a Duhalde; y una tercera lista presentada a último momento que encabezó el empresario José Musa. *El Día*, 29/7/1991, p 1.

82 En octubre de 1989 la CGT sufrió una nueva escisión. Por un lado, la CGT San Martín, donde se destacaban Guerino Andreoni (comercio) y Raúl Amín (mecánicos) y los gremios oficialistas (mercantiles, gastronómicos, carne, construcción, mecánicos, plásticos, telefónicos, textiles, sanidad, ferroviarios, taxistas, UPCN) afines a las políticas de Menem. Por otro, la CGT Azopardo, opositora que quedó a cargo de Saúl Ubaldini. Contó con el apoyo de la UOM, petroleros, transporte automotor, obras sanitarias y los estatales más combativos, ATE y CTERA (Senén González y Bosoer, 1999: 30-31). En 1991 la CGT Azopardo estaba muy debilitada por la escisión de la UOM, el SUPE y los gremios estatales. A mediados de año Ubaldini tomó licencia para actuar en la campaña electoral. En abril de 1992 las dos CGT se unificaron, ya sin Ubaldini que había presentado su renuncia en diciembre de 1991. Agradecemos esta información a M. C. Sangrilli.

83 *Clarín*, 29/5/1991, p. 3.

dos escisiones significativas, aunque minoritarias. Una, el Frente Acción Popular para la Liberación, una alianza coyuntural de fuerte sesgo sindical, a cuyo frente fue ubicado Saúl Ubaldini, el emblemático ex secretario general de la CGT que enfrentó al alfonsinismo, en el que se fusionaban con fracciones sindicales con otras del viejo FIP y agrupaciones municipales menores. La otra, el Grupo de los Ocho, compuesto por diputados opositores a los indultos otorgados por Menem a los militares implicados en el terrorismo de Estado, que se sumó al PI en el Frente por la Justicia Social (FRE-JUSO) y elevó las candidaturas de Oscar Alende y Moisés Fontenla.

En Córdoba, el mayor logro electoral de De la Sota marcó su carrera. Incidió en su autodesplazamiento inicial pero posteriormente su figura fue reconocida hasta por sus principales adversarios que lo convocaron para postularse una vez más al cargo de gobernador. Hasta 1988 había fustigado a quien un año después era presidente de la República, algo difícil de digerir sobre todo por quienes se consideraban “auténticos” peronistas, aquellos que habían acompañado a Menem desde los comienzos de FyL. Además, muchos renovadores que habían sido sus opositores, se alinearon tras el nuevo líder. Ante esa situación, De la Sota consiguió ser designado embajador en Brasil, gracias a la influencia del entonces ministro de Relaciones Exteriores, Domingo Cavallo.

Ante las elecciones de 1991 había que seleccionar candidatos para gobernador, intendente, diputados nacionales y provinciales, senadores provinciales y de algunas comunas y en la situación del partido, las definiciones fueron difíciles y conflictivas. Si había que competir con Angeloz, ninguno de los que tenían aspiraciones contaba con las fuerzas necesarias para hacerlo exitosamente. Esa presión interna era agudizada por la del gobierno nacional, para el que era importante realizar una buena elección en Córdoba, tradicional bastión del radicalismo, de donde además provenía el ahora ministro de Economía, Domingo Cavallo, para quien triunfar en “su” provincia era una manera de plebiscitar el Plan de Convertibilidad (1991) para luego intentar aplicar allí las reformas estructurales que se estaban implementando en el país (Vaca Narvaja, 2001: 159). En el proceso de selección de candidatos hubo muchas vacilaciones y los nombres cambiaron reiteradamente. De la Sota no sería candidato y propuso que la fórmula estuviera encabezada por el dirigente de Río Cuarto Humberto Roggero, acompañado por César Albrisi. Como precandidato a la intendencia de Córdoba, se postulaba Miguel Balestrini, quien era apoyado por el ministro del Interior de la Nación, el otrora renovador mendocino José Luis Manzano.

Pero Menem intervino directamente en el peronismo mediterráneo. Primero, hizo valer su influencia para conformar una “lista de unidad” con representantes de la Renovación (De la Sota) y de las corrientes menemistas FyL (Leonor Alarcía) y Frente Político y Sindical (Julio César Aráoz) para atenuar las disputas internas. Después, ante el resultado de las encuestas que no le daban al peronismo posibilidades de derrotar a Angeloz, convenció a De la Sota para que accediera a ser nuevamente candidato. Este aceptó y propuso como compañero de fórmula a Carlos Briganti (vi-

cepresidente de Confederaciones Rurales Argentinas) y como candidato a intendente a Hugo Taboada, dirigente desarrollista que había sido intendente de Córdoba durante el onganato y fundador del Partido Acción para el Cambio (APEC) (Vaca Narvaja, 2001: 156).

Con el objetivo de atraer a los votantes independientes y quitarle votos al radicalismo De la Sota formó una agrupación denominada Unión de Fuerzas Sociales (UFS), “amplia confluencia de sectores sociales, de mujeres y hombres de las más diversas creencias políticas, en su mayoría no pertenecientes a ningún partido.”⁸⁴ Recuperaba y aumentaba la experiencia de 1987, cuando el PJ abrió sus puertas al extrapartidario Domingo Cavallo. La idea fuerza de la propuesta era “un cambio prudente”; sostenía que en la provincia debían imperar el diálogo, la moderación y la tolerancia para acompañar el nuevo rumbo que transitaba la Argentina. El tono del mensaje ponía el acento en la armonía para alcanzar “una Córdoba de hermanos, en paz, con justicia, trabajo, crecimiento y verdadera libertad.”⁸⁵ En el acto realizado para comunicar su decisión de ser candidato, De la Sota dijo que por primera vez la lista de diputados nacionales que él encabezaba tendría más representantes de sectores sociales que dirigentes políticos.⁸⁶ En efecto, estaba compuesta por un heterogéneo grupo con lo cual se quería demostrar que la UFS era una agrupación abierta que “aglutina dirigentes del campo, del empresariado, de la educación, de protección de los derechos de las minorías raciales y religiosas, de los trabajadores y lo más decentes políticos.”⁸⁷

El cambio que esto supuso resquebrajó más aún la frágil unidad del PJ y se produjeron importantes fisuras dentro del peronismo renovador. La candidatura de Taboada a la intendencia de Córdoba no fue aceptada por Miguel Balestrini, quien organizó un acto para afirmar su decisión de competir con aquél, donde comparó la lucha de su sector con la del 17 de octubre de 1945 y la definió como “la rebeldía peronista” que “lucha contra los aparatos”. El titular del Sindicato de Luz y Fuerza, Sixto Ceballos, cuestionó que la lista de unidad se hubiera logrado “entre cuatro o cinco dirigentes”. Otra referente del justicialismo, María Teresa Puga, reconoció que “le daba tristeza ver a algunos compañeros – que hemos querido tanto– borrar con el codo lo que escribieron con la mano sobre la democracia interna y el voto directo

84 Publicidad de Unión de Fuerzas Sociales. Publicado en *La Voz del Interior*, 4/9/1991.

85 Publicidad de Unión de Fuerzas Sociales. Publicado en *La Voz del Interior*, 4/9/1991.

86 *La Voz del Interior*, 3/6/1991, 4 A. Participaron en el acto el intendente porteño Carlos Grosso, el ex gobernador Ricardo Obregón Cano y de Juan Schiaretto, Secretario de Industria y Comercio de la Nación.

87 Publicidad de Unión de Fuerzas Sociales. Publicado en *La Voz del Interior*, 13/6/1991. Por ejemplo, en primer lugar de la lista de diputados nacionales estaba el presidente del grupo Minetti y vicepresidente de la Corporación de Productores de la Alimentación, Juan Carlos Crostelli. En la lista de diputados provinciales estaba en quinto lugar el decano de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la UNC, Rafael Vaggione, en sexto lugar el dirigente de la Comunidad Israelita de Córdoba, Arnoldo Lamisovsky y en el puesto noveno, el dirigente liberal de la UCD, Sofanor Novillo Corvalán. También integraba la lista un dirigente de un club de fútbol, que si bien era afiliado al peronismo desde hacía varios años, no se le reconocía militancia dentro del partido. *La Voz del Interior*, 6/6/1991, 3 A.

en nuestro movimiento.” Hacía alusión a que la lista se hubiera conformado “en una pieza, ni siquiera en Córdoba” sin recurrir a los procedimientos que había propuesto y defendido la Renovación. También se cuestionaba el hecho de que se convocara a un extrapartidario para el cargo de intendente “como si el peronismo no hubiera parido hombres y mujeres capaces”.⁸⁸ Finalmente, el problema se dirimió a través de la realización de elecciones internas que, por primera vez, en el PJ fueron abiertas: además de los 319.877 afiliados del justicialismo, se permitió la participación de ciudadanos no afiliados a ningún partido. También pudieron votar menores de edad, a partir de los 16 años y extranjeros con domicilio en la provincia. Las elecciones se realizaron el 1 de julio 1991 y resultó ganador Hugo Taboada. Otra novedad fue la campaña electoral que realizó la UFS. Centrada en *spots* televisivos, obligó a la UCR a salir del esquema que tenía organizado inicialmente y dar respuesta a los desafíos que le planteaban.⁸⁹

La UFS formalizó una alianza con la Confederación Federalista Independiente (CFI), agrupación de centro derecha enraizada en el Partido Federal. Compartieron los mismos candidatos para las categorías de gobernador y diputados nacionales pero para legisladores la CFI participó con candidatos propios.⁹⁰

También el radicalismo se preparó con vistas a las elecciones. En Córdoba la hegemonía radical se mantuvo aunque el liderazgo del gobernador Angeloz fue cuestionado en ocasión de definir la futura fórmula gubernativa. En febrero de 1990 un grupo de intendentes (de Río Cuarto, Villa María, Alta Gracia, Arroyito, Río Tercero, entre otros) reunido en Quilino lanzó la candidatura de Ramón B. Mestre, quien había pertenecido a Línea Córdoba pero ahora formaba parte del Movimiento Participación y Renovación, aliado para la ocasión con el MRyC.⁹¹ La cuestión se dirimió en elecciones internas, entre la fórmula de Línea Córdoba, Eduardo C. Angeloz-Edgardo Grosso, que se impuso por el 70,2% de los votos frente al 29,8% de la fórmula de la alianza encabezada por Mestre.⁹² De esa manera, el resultado de las pruebas electorales cimentaba la hegemonía del gobernador y de la Línea Córdoba, a la vez que la particular interpretación que hizo el radicalismo del artículo 136 de la Constitución Provincial, que permitía la reelección por dos periodos, le dejó libre el camino para aspirar a un tercer mandato.⁹³

88 *La Voz del Interior*, 2/6/1991, 6 A.

89 *La Voz del Interior*, 10/9/1991, 11 A. Estuvo organizada por Oscar Landi quien contó con el asesoramiento del brasileño Duda Mendonça.

90 *La Voz del Interior*, 10/9/1991, 4 A.

91 Frávega, 2006: 358, cita a *La Voz del Interior*, 13/2/1990. También compitió en las internas pero solo para la categoría de intendente de Córdoba, el Núcleo San Lorenzo de Asís Nicolás.

92 *La Voz del Interior* 22/5/1991, 3 A.

93 Esta interpretación fue cuestionada por la Democracia Cristiana que impugnó ante la Cámara Electoral Provincial la candidatura de Angeloz, alegando que era inconstitucional, pero el Tribunal Superior de Justicia de la Provincia rechazó el recurso por considerar que el primer mandato del gobernador se había dado en el marco de una Constitución que no preveía la reelección y recién el segundo se había dado en el marco de otra que sí lo contemplaba. *La Voz del Interior*, 6/9/1991, 7 A.

La UCR bonaerense atravesaba un nuevo clivaje aunque sus principales actores eran los mismos. Se dividían en alfonsinistas –aquellos que participaban de la coalición dominante desde 1983 y se referenciaban en Leopoldo Moreau, presidente del comité provincial desde 1990, y en Pugliese– y antialfonsinistas. Entre estos últimos los había conservadores y progresistas. Los primeros se nucleaban en torno a Troccoli, primer ministro del interior en 1983 que se había alejado del MIN, y a Melchor Posse, intendente de San Isidro, quien en nombre de la Corriente de Recuperación Radical manifestaba su oposición al verticalismo y la “dedocracia” y su adhesión al proyecto nacional de Eduardo C. Angeloz. En el arco progresista del antialfonsinismo F. Storani organizó en 1990 la Corriente de Opinión Nacional (CON), cuyo programa contemplaba saldar la deuda de la democracia con la justicia social, luchar contra la dependencia del *establishment* y de las corporaciones. Ante tal fragmentación, el presidente del Comité Nacional, Raúl Alfonsín, gravitó en la designación de Pugliese y Norberto García Silva, intendente de Morón entre 1983-1987, para integrar la fórmula de gobierno a presentar en 1991. Sin embargo, las dos vertientes antialfonsinistas presentaron candidatos: Recuperación Radical, propuso a Melchor Posse y Luis Sagol y la CON a Juan Carlos Cabirón y Jorge Young. Las elecciones internas confirmaron la fórmula alfonsinista aunque los candidatos de la CON – que en los resultados globales se posicionó tercera– triunfaron en el norte de la provincia (2da. Sección electoral) y en el sudoeste (6ta. Sección);⁹⁴ el MRyC, además, obtuvo 24 de 35 candidaturas en las listas de diputados nacionales y volvió a llevar a Juan Manuel Casella a la presidencia del comité de la provincia.⁹⁵

Los resultados ponían en evidencia dos cuestiones. La primera refiere a la poca atención prestada por la UCR bonaerense al humor del electorado a la hora de elegir candidatos porque si bien Pugliese tenía una trayectoria pública muy valorada en el partido hacía pocos años había renunciado a su cargo como ministro de Economía de la nación, sin poder controlar la hiperinflación (Ferrari, 2014b). En una competencia abierta frente al candidato del partido que había aplicado medidas que, no obstante algunos remezones, dieron resultados favorables para poner fin a esa experiencia, de entrada era prácticamente imposible que Pugliese triunfara contra Duhalde. La segunda cuestión da cuenta del avance de los sectores más conservadores del partido que provocaron que Storani y Alfonsín realizaran gestos políticos para exhibir el realineamiento de los sectores progresistas ante un Melchor Posse que pese a manifestar su “encolumnamiento decidido” tras los candidatos triunfantes, se disponía a discutir con sus adversarios internos y profundizaba su crítica al verticalismo⁹⁶, en clara alusión a Alfonsín.

94 *Clarín*, 28/5/1991, p. 3.

95 “Unión Cívica Radical. Elecciones internas del 26/5/1991. Resumen de escrutinio”. Mimeo, en Carpeta *Elecciones internas provincia de Buenos Aires, 26/5/1991*. Archivo UCR.

96 “Documento de Recuperación Radical tras los comicios internos en la UCR bonaerense”, Mimeo, 5/6/1991, 3 pp., en Carpeta *Elecciones internas provincia de Buenos Aires, 26/5/1991*. Archivo UCR.

Llegadas las elecciones abiertas de septiembre de 1991 el peronismo se impuso en Buenos Aires, donde la fórmula del FREJUFE alcanzó el 46,26%, duplicando prácticamente los votos radicales (23,53%).⁹⁷ Había ganado otro peronismo, que fusionaba lo viejo y lo nuevo y superaba el escollo de la denegación de legitimidad que mutuamente se enrostraban renovadores y ortodoxos. En Córdoba, en cambio, la UCR no solo volvió a resultar ganadora por el 50,2% frente al 41,3% de la UFS para la categoría de gobernador,⁹⁸ sino que Angeloz amplió la diferencia de votos con respecto a las elecciones de 1987. La nueva derrota del PJ erosionó la imagen de De la Sota, vencido por segunda vez en el intento de acceder a la gobernación. Pero también se precipitaron las críticas hacia la conducción renovadora del partido. Una constelación de dirigentes y de diversas líneas renovadoras coincidía en las críticas hacia De la Sota, a las que se sumaron las agrupaciones del menemismo. Cuestionaban la alianza con la Confederación Federalista Independiente, la apertura del partido a los extrapartidarios a riesgo de diluir la identidad peronista, la realización de internas abiertas, la ausencia de De la Sota de Córdoba porque era embajador en Brasil. También llamaban la atención sobre la falta de democracia interna porque los candidatos no habían sido elegidos por el voto de los afiliados sino por decisión de unos pocos.

Ahora bien, si algo quedaba en claro en el peronismo de ambos distritos era que en la política inaugurada en los años noventa podía haber renovadores en el gobierno, pero la Renovación como proyecto había llegado a su fin. El tiro de gracia se dio en ocasión de la reunión del Congreso Nacional Justicialista el 20 de septiembre de 1991 en la ciudad de Buenos Aires. En esa oportunidad, se emitió un documento que respaldaba “de manera irrestricta” el programa general de gobierno y la conducción del presidente Menem; también se modificó la Carta Orgánica para dotar al Consejo de mayores facultades para intervenir distritos, designar candidatos y establecer alianzas electorales. Esta medida implicaba un avance de la cúpula nacional sobre las autonomías de las autoridades de distrito y sobre el ejercicio de la democracia interna. Las máximas autoridades del Consejo Nacional eran Carlos Menem y Eduardo Duhalde.

Conclusiones

Las transformaciones de los partidos mayoritarios de las provincias de Buenos Aires y Córdoba entre 1982 y 1991 se desarrollaron dentro del marco maestro de la recuperación y la reconstrucción de la democracia argentina. El recorrido realizado sobre la dinámica de la UCR y el PJ, sus tensiones, conflictos y consensos internos en espacios provinciales específicos y siempre en relación con la cambiante configuración política nacional que los contenía y que contribuían a formar, arroja una lectura alejada de toda reducción dicotómica.

97 El MODIN (Movimiento por la Dignidad Nacional), del ex militar carapintada Aldo Rico ocupó el tercer lugar con el 10% de los sufragios, la UCeDé consiguió el 7,23% de las adhesiones, mientras el FREJUSO solo alcanzó el 2,7%. El conjunto de las opciones de izquierda apenas superó el 10%.

98 *La Voz del Interior*, 10/9/1991, 4 A.

Fue el tiempo de las renovaciones partidarias – de la radical, producida más de diez años antes y de la peronista, gestada al calor de la derrota–, que en alguna de sus versiones llegaron a los gobiernos de Córdoba y Buenos Aires y se convirtieron en actores políticos ineludibles. Ahora bien, aún los discursos más sólidos con los que se identificaban quienes se representaban a partir de su intento de cambiar el orden establecido y un otro estigmatizado por el intento de mantenerlo, poseían un costado instrumental en el sentido de alcanzar posiciones dominantes dentro del partido y, desde allí, incidir en el campo político. A la luz de esta lectura es posible comprender realineamientos y prácticas políticas adaptativas a un clima de época cambiante que ponen de manifiesto que las fronteras entre unos y otros son mucho menos tajantes que aquellas establecidas desde el discurso por los contemporáneos.

En las provincias de Buenos Aires y Córdoba inicialmente triunfó el radicalismo lo que las ubicó en sintonía con la fuerza política que envolvió a la República en el momento de la reconstrucción democrática. La UCR había atravesado su renovación entre fines de los sesenta y comienzos de los setenta. Una vez que colapsó la dictadura, esos dirigentes comprendieron mejor que otros el clima de época y llegaron al gobierno en 1983, luego de triunfar en las internas. Una de las claves del éxito inicial de los radicales renovadores fueron los acuerdos entre dirigentes de distintas provincias, de lo que da muestras la fórmula presidencial nutrida desde el MRyC y Línea Córdoba.

La Línea Córdoba, heredera de la renovación ensayada en esa provincia desde 1971, se consolidó en el partido de la mano del liderazgo fuerte de Eduardo Angeloz. Aun con planteos a su conducción, logró disciplinar al partido reforzado por los logros de su gobierno y la posibilidad de la reelección. Esto permitió que la UCR de Córdoba quedara posicionada como partido hegemónico. En Buenos Aires, donde el MRyC triunfó en 1983, la imposibilidad de consolidar un liderazgo específicamente provincial, distinto del de Raúl Alfonsín, debilitó a la UCR y anudó el destino del distrito al de la nación. Desde ese año inaugural se estableció una coalición dominante dentro del partido entre la fracción histórica del MRyC y un desprendimiento de Línea Nacional –denominado inicialmente Balbinismo Auténtico y, con posterioridad, MIN– que frenó las posibilidades de los jóvenes (y ya no tan jóvenes) integrantes de la Junta Coordinadora Nacional y de la menguante Línea Nacional. No obstante, las luchas siempre se tramitaron dentro del partido, oscilando entre internas y acuerdos de cúpula en un juego de suma cero que impidió el desplazamiento de los dirigentes, es decir, impidió la circulación de las élites. Tras la caída de Alfonsín, hubo nuevos realineamientos que obligaron al acercamiento de los que se autorrepresentaban como sectores progresistas, los históricos y los coordinadores, que no era sino la fusión de las fracciones internas originarias del MRyC. En ese contexto fue imposible reposicionar al radicalismo en el gobierno, tanto más ante el desafío de la Renovación peronista.

Al peronismo, por el contrario, le cupo la dura tarea de digerir la primera derrota que sufría en elecciones libres después de la muerte de Perón. El intento de devolver

al PJ la competitividad perdida colocó en un lugar central el problema de la organización del partido y la definición de las candidaturas mediante mecanismos de selección transparentes. También la necesidad de desembarazar al partido de su historia asociada a la violencia y el desorden institucional característicos de la experiencia 1973-1976, mostrando un peronismo favorable a la democracia y la paz. Sobre ese telón de fondo se desarrolló la lucha intrapartidaria, entre la dirigencia derrotada en 1983, desde entonces estigmatizada como ortodoxia, y quienes pretendían desplazarla de la conducción, que llevaron adelante un proyecto favorable a la institucionalización del partido y al ejercicio de la democracia interna. Dicho proyecto se inició en 1984 y en diciembre del año siguiente derivó en la fundación de la Renovación peronista.

En Buenos Aires, donde el proceso anticipó al congreso partidario de Río Hondo, ese sector desplazó a la dirigencia de origen sindical de la conducción del partido desde fines de 1985 y, elecciones internas y generales mediante, accedió a la gobernación en septiembre de 1987. El peronismo se renovó, pero su conducción no fue siempre la misma. Así como el sector liderado por Antonio Cafiero triunfó sobre la ortodoxia, fue a su vez desafiado por otros renovadores en origen, más inclusivos del espectro peronista y de alcance nacional; FyL derrotó al caferismo en la competencia presidencial y luego el duhaldismo se afirmó en el ejecutivo provincial durante ocho años. Entre 1982 y 1991 el PJ bonaerense presencié el ascenso de tres conducciones y soterró dos liderazgos en lo que aparece como una condición que le permitió en adelante consolidarse como partido hegemónico. También en Córdoba, la Renovación se forjó ante la necesidad de desplazar a una dirigencia carente de la fuerza suficiente para asegurar una buena performance electoral. En la apertura democrática el partido estaba en manos de un viejo caudillo que por su edad y su estilo político no estaba en condiciones de competir con la UCR, que por entonces manifestaba una fuerza arrolladora. El proceso electoral de 1986, motivado por la reforma de la Constitución provincial, fue la oportunidad para materializar la ruptura y aceleró el enfrentamiento entre la ortodoxia y la renovación, produciéndose entonces la división de la elite del partido, la definición de los integrantes de ambas corrientes y una nueva configuración de las redes de aliados. La Renovación posibilitó el mejoramiento de la performance electoral del justicialismo; en 1987, accedió al control del partido pero, a diferencia de lo que ocurrió en Buenos Aires, no logró ganar el gobierno de la provincia. No obstante, recuperó competitividad electoral y se presentó como un partido abierto, democrático y moderno aunque adoptó una estrategia política, que se acentuaría en las elecciones de 1991, en la que los contornos identitarios fueron haciéndose más difusos. A pesar de la derrota de la fórmula presidencial encabezada por Cafiero en las internas de 1988, la conducción del PJ de Córdoba continuó en manos de la Renovación y De la Sota, precandidato a vicepresidente, se mantuvo al frente del partido. Hacia 1991 las rivalidades intrapartidarias, los realineamientos políticos, que se produjeron al calor del avance y consolidación del menemismo, y las propias dificultades y contradicciones en el liderazgo contribuyeron a la crisis a la experiencia renovadora en la provincia.